

El melancólico

Tirso de Molina

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 1998. Se basa en el texto de *DOCE COMEDIAS NUEVAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA, PRIMERA PARTE*, (Sevilla: Francisco de Lyra, 1627) que ha sido cotejado con la edición de don Emilio Cotarelo y Mori (*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA*, tomo I, NBAE 4, 1906).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- LEONISA, pastora
- FIRELA, pastora
- CARLÍN, pastor
- ROGERIO, duque
- El DUQUE de Bretaña
- FILIPO, caballero
- ENRIQUE, conde
- CLEMENCIA, duquesa
- PINARDO, viejo, padre de ROGERIO
- Un PAJE
- RICARDO
- MÚSICOS

JORNADA PRIMERA

*Salen LEONISA y FIRELA, pastoras, con líos de ropa en las
cabezas, y CARLÍN, pastor*

FIRELA: Carlín, déjanos aquí;
no seas siempre pelmazo.

CARLÍN: Pues ¿qué importaba un abrazo,

si ves cuál ando tras ti?

FIRELA: ¿Cuál andas? 5

CARLÍN: Cual te dé Dios

la salud. Ando cual ves.

FIRELA: ¿Cuál andas?

CARLÍN: Ando en dos pies,

porque andas tú en otros dos.

FIRELA: En cuatro fuera mejor,

que eres un asno 10

CARLÍN: Si tratas

de que ande, Firela, a gatas

a gatas anda el Amor,

que es niño, aunque canas tién.

LEONISA: Déjanos ir a lavar,

que es tarde. 15

CARLÍN: Pues no han de hablar.

LEONISA. Déjale, Firela, y ven.

CARLIN: ¡Válgame Dios! ¿También lla

rezonga? Pues venga acá.

¿Qué cuenta al cura dará

después, mi pastora bella,

si por no amarme me mata? 20

FIRELA: ¡Oh, qué pesado que estás!

CARLÍN: El quinto, no matarás.

No matéis, Firela ingrata,

con desdén a las criaturas,

que tenéis, aunque gallarda, 25

mucho, Firela, de albarda

en esto de her mataduras.

FIRELA: Mira que estamos cargadas

con los líos de la ropa.

CARLÍN: Si no más de en eso topa, 30

¿hay son soltarlo, y sentadas

escuchar la arenga larga

de mi amor? Soltaldos--¡ea!--

que lo que el amor desea

es echarse con la carga. 35

Lejos está el lavadero

escuchad mis desvaríos,

y yo os llevaré los líos.

LEONISA: Oye aqueste majadero,

porque la ropa nos lleve 40

y acabe ya de cansarte,

que tengo a solas que hablarte.

FIRELA: Vaya.

CARLÍN: Vaya.

FIRELA: En breve.

CARLÍN: En breve.

Mi burro y, yo...; no va bien,
que el burro no ha de ir delante.

45

Yo y mi burro...; ¡qué ignorante!

Cuanto a un borrico ven
cargado ¿no es cosa clara
que lleva al dueño tras sí
dándole de palos?

50

FIRELA: Sí.

CARLÍN: Pues llevando yo la vara
con que darle, cuesta arriba
y cuesta abajo, a compás,
llevándome a mí detrás,
el burro delante iba.

55

LEONISA: ¿Y eso importa para el cuento?

CARLÍN: ¡Válgame Dios! De aquí arguyo
que es bien darle lo que es suyo
también al pobre jumento.

60

FIRELA: Pasa adelante.

CARLÍN: ¿Quién? ¡Yo!

Si adelante he de pasar,
no querrá el borrico andar
porque si detrás no vo
se me aleva al primer paso,
que es bestia de mucho tiento.

65

FIRELA: Que pase adelante el cuento,
te digo.

CARLÍN: Vamos al caso.

La borrica del barbero,
que venía del molino,
luego que a mi pollino,
--no sé yo quien vio primero
a quién--mi burro bajaba,
y, la borrica sobía;
la vista el burro ponía
en cada paso que daba.

70

75

La burra, al sobir la cuesta,
no le debió de mirar,
porque nunca suele alzar

los ojos, que es muy honesta.

LEONISA: Acaba ya. 80

CARLÍN: No se aburra;

mas diga, cuando se ven,

¿quién mira primero a quién,

amándose, el burro o burra?

FIRELA: Ambos a dos, si en tal caso

es igual la voluntad. 85

CARLÍN: ¡Por Dios que decís verdad!

Así hué. vamos al caso.

El burro, como se pica

de cortesano, al pasar,

a la burra hizo lugar; 90

mas díjole la borrica,

"No pasaré, ciertamente;

pase vuesa borriquencia."

Dijo él, "No haré en mi conciencia."

Yo, que estaba ya impaciente, 95

alzando la vara y voz,

le di un palo entre las cejas;

y ella alzando las orejas,

le dio al borrico una coz

tal, que ha menester braguero, 100

porque está el pobre quebrado.

El alcalde ha sentenciado

que la burra del barbero,

si mi burro lo consiente,

con él tién de desposarse, 105

porque el dar coz es casarse

por palabras de presente.

Mas yo por eso no paso.

FIRELA: Pues eso ¿qué tién que ver,

bestia, con darme a entender 110

el tu amor?

CARLÍN: Vamos al caso.

El dar coces, ¿no es, Firela,

querer desposarse dos?

Dadme, pues, una coz vos,

con botín o con chinela; 115

cuésteme una quebradura,

aunque os estará a vos mal,

que con esto no habrá tal

como ahorrar de baile y cura;

pues si por plieto se saca, 120
venimos los dos a ser
tan marido y, tan mujer
como Adán y doña Urraca.
Y porque no es para más
y voy a buscar amigos, 125
de este concierto testigos,
porque no os volváis atrás,
los líos que os prometí
llevo a la huyente veloz;
mas mirad dó dais la coz, 130
no os quejéis después de mí.

Vase CARLÍN con los líos

LEONISA: Es un tonto; déjale;
no hagas caso de él, Firela,
que cosas de más caudal
te quieren decir mis quejas. 135
Ese Rogerio, aquese hombre
que tiene el alma de piedra
en cuerpo de hueso y carne,
descuidado me desvela.
Ése, que todo lo sabe, 140
y haciendo del campo escuelas,
le llaman Fénix los sabios
en las armas y en las letras,
desdeñoso, presumido,
con saber todas las ciencias, 145
ignora las del amor,
que son las que el alma precia.
Bien sabes tú, mi pastor,
que me da nombre esta sierra
verdadero, de crüel, 150
si mentiroso, de bella.
Aunque entre frisa y sayal
nací, serrana grosera,
en cuerpo humilde y villano
aposento un alma reina. 155
Caudalosos ganaderos
juran--podrá ser que mientan--
que el alma les tiranizo
cautiva de sus potencias.

¿Qué abril de la juventud 160
 no me ofrece, si no pecha
 entre esquilmos de intereses
 tributos de gentilezas?
 ¿Qué tálamos de deseos
 no son túmulos que enseñan 165
 de desdenes homicidas
 esperanzas ya funestas?
 ¿Qué tronco no es ya letrado
 a puras cifras y empresas,
 libros de la voluntad, 170
 del sencillo amor imprentas?
 ¿Hay fuente que no murmure
 mi rigurosa aspereza?
 ¿Prado que no me retrate?
 ¿Eco que no me dé quejas? 175
 Pues a todos soy ingrata.
 Sólo agradecida, necia
 a un hombre sabio, ignorante,
 que enamorando atormenta.
 FIRELA: Rogerio, Leonisa mía, 180
 que en tantas cosas diversas
 se ocupa, no da al Amor,
 ociosa deidad, licencia.
 Es padre suyo Pinardo,
 y sucede en la herencia 185
 de estas fértiles montañas,
 que rústicos pueblos cercan.
 Tenémosle por señor,
 y como tal le respetan
 los frutos de aquestos valles, 190
 que siempre le pagan renta.
 No querrá humillar el alma
 a pastoriles bellezas,
 que entre sayales vasallos
 se ensorbece la seda. 195
 Hale enseñado su padre
 todas sus armas y ciencias
 porque le herede su ingenio
 como el estado le hereda.
 Las letras, según el cura, 200
 causan al sabio soberbia.
 Sabio es Rogerio; ¿qué mucho,

si lo es, que se ensoberbezca?
 Tú, si bien la más hermosa,
 eres hija de una aldea, 205
 pajiza choza tu casa
 y tu dote cien ovejas.
 A la sombra de las canas
 que obediente reverencias,
 mil aldeanas te envidian, 210
 mil zagales te desean.
 ¿Qué abril hay que en flor y en rama
 no te entapice la puerta?
 ¿Qué Mayo en gigantes mayos
 que a tu puerta no amanezca? 215
 Quiere a quien te quiere bien,
 e imposibles locos deja,
 que del brocado y sayal
 nunca se hizo buena mezcla.
 LEONISA: Eso díselo tú al alma; 220
 verás, amiga Firela,
 qué de cosas te responde
 en mi abono y su defensa.
 ¿Él amor no es fuego?
 FIRELA: Sí.
 LEONISA: ¿Y éste, por naturaleza, 225
 no sube lo más arriba
 que es posible hasta su esfera?
 FIRELA: Así será , pues que tu
 lo afirmas que eres discreta.
 LEONISA: ¿Pues qué importa que esté el fuego 230
 cebado en la tosca leña
 o en la despreciada paja?
 ¿Por eso es razón que pierda
 su inclinación generosa
 y que el subir no apetezca? 235
 Pues ¿qué importa que mi amor
 cebado en alma grosera,
 humilde sujeto abrace,
 si experimento en mí mesma
 que a pesar de mi ser tosco, 240
 subir al valor intenta
 de Rogerio, noble y rico,
 que es centro donde sosiega?
 Todas las almas, amiga,

son iguales. La materia 245
de los cuerpos solamente
hacen esa diferencia.
Alma noble me dio el cielo.
No te espantes si con ella
el amor, fuego con alas, 250
intenta subir y vuela.
A Rogerio he de adorar.
FIRELA: Basta, que estás bachillera,
después que en Rogerio sabio
tus esperanzas alientas. 255
Vamos a lavar agora,
por ver si en la fuente templas
ardores tan desiguales.
LEONISA: No hayas tú miedo que pueda,
que es poca el agua del mar. 260
FIRELA: Los serranos que desdeñas,
¿qué han de hacer, si no los amas?
LEONISA: Que pues padezco, padezcan.

Vanse. Salen ROGERIO, galán, y PINARDO

PINARDO: Ya no tengo qué enseñarte.
En la esgrima tu destreza, 265
junto con tu fortaleza,
retratan en ti otro Marte;
la pintura verá su arte
eternizada por ti;
las liciones que te di 270
en la música, maestro
te han de llamar del más diestro,
cifrándole Apolo en ti.
Sútil dialéctico estás;
docto en la filosofía; 275
sabes de la astrología
lo que es lícito y no más.
Metafísica podrás
enseñar a quien la enseña;
y aunque una parte pequeña 280
sabes de la arquitectura,
por ti Vitrubio asegura
el renombre que en ti empeña.
Versos haces extremados,

los que para un cuerdo bastan; 285
 que los que a resmas los gastan
 no están ya bien opinados.
 Los términos no excusados
 de la corte, en que publiques,
 cuando al palacio te apliques, 290
 lisonjas, estudiado has.
 No falta, Rogerio, más
 de que cuerdo los platiques.
 ROGERIO: Si al padre se debe el ser,
 y al maestro el ser de hombre, 295
 y en ti de uno y otro el nombre,
 señor, te llego a deber,
 ¿cómo podré agradecer
 el doble ser que te debo?
 Por padre, a darte me atrevo 300
 gracias de eternos loores,
 mas por maestro, mayores,
 pues que me engendras de nuevo.
 Dichoso yo, que traslado
 vengo a ser de original 305
 como el sol universal
 de tanta ciencia adornado.
 Mil cosas me has enseñado,
 que, como dices, quisiera
 que alarde de ellas hiciera 310
 mi estudio, y tu nombre claro;
 que encierra el oro el avaro,
 y el noble le ostenta fuera.
 ¿Qué aguardas, padre, en llevarme
 a la corte? 315

PINARDO: Aun falta más;
 que puesto que docto estás
 en todo, y puedes honrarme,
 temo desacreditarme
 por otra parte.

ROGERIO: ¿En qué modo,
 si a tu gusto me acomodo? 320

PINARDO: Aunque tan sabio te sienta,
 voluntad y entendimiento
 componen un hombre todo.
 Y puesto que sea verdad
 que al entendimiento debes 325

las letras con que te atreves
 a cualquiera facultad,
 no sé que la voluntad
 en hombre te constituya,
 pues es tan seca la tuya, 330
 que muestras por experiencia
 que te falta esta potencia
 porque tu ser te destruya
 tu juventud tan florida.
 Cuando estímulos de amor, 335
 desde el rey hasta el pastor,
 dan a sus incendios vida,
 tú, que imagen esculpida
 de bronce debes de ser,
 ¿has podido defender 340
 de apacibles tiranías
 el alma, si en piedras frías
 se puede amor encender?
 ¡No te viera yo siquiera
 --no digo amar--mas gustar 345
 de ser visto y de mirar
 alguna cara hechicera!
 ¡Alguna vez no te viera
 hurtar del estudio ratos,
 y en los hermosos retratos, 350
 del cielo de amor despojos,
 tal vez descuidar los ojos,
 que ya blasonan de ingratos!
 ¿Cómo podré yo atreverme
 que vaya a la corte un hombre 355
 --si es que merece este nombre--
 quien entre las llamas duerme?
 Voluntad que allá no enferme,
 no es cortés, esto es verdad;
 ni es bien que en tu sequedad 360
 lleves, por hacerme agravio,
 un entendimiento sabio
 y una idiota voluntad.
 ROGERIO: Aquí, señor, no hay sujeto
 en que lograr esperanzas, 365
 ni entre groseras labranzas
 mi amor halla igual objeto.

Si me tienes por discreto,
 y amor es similitud
 ¿por qué culpas la quietud 370
 que en mi libertad desprecias?
 ¿Es bien que serranas necias
 malogren mi juventud?
 Viva el alma libre y franca,
 pues en su estudio me alegra. 375
 PINARDO: Ensayar la espada negra
 suele hacer diestra a la blanca.
 Nunca tras el toro arranca
 quien no ensayó su valor
 en el novillo menor; 380
 y un discreto, si lo ignoras,
 llamaba a las labradoras,
 espadas negras de amor.
 Si el filósofo admirable
 llamó animal racional 385
 al hombre, Platón, su igual,
 le llama animal sociable.
 El que no es comunicable
 no es hombre, según Platón,
 y siguiendo su opinión, 390
 te hará tanta sequedad
 bruto por la voluntad,
 aunque hombre por la razón.
 Si ver la corte pretendes,
 como aprendiste a saber, 395
 también aprende a querer,
 que en verte un mármol me ofendes.
 Ama del modo que entiendes
 más apacible y humano,
 porque en el palacio, es llano 400
 que gradúa el menosprecio
 al más docto por más necio,
 si es sabio y es cortesano.

Vase PINARDO

ROGERIO: Entre el amor y el desdén,
 mal la ciencia se conserva, 405
 porque Venus y Minerva
 jamás se llevaron bien.

Ojos que hermosuras ven
contra pasiones confusas,
no hallan a su daño excusas, 410
pues su ocupación distinta,
deshonesta a Venus pinta
y vírgenes a las Musas

Sale CARLÍN, que aparece mojado y lleno de jabonaduras

CARLÍN: ¡Ay, cuál vengo! Amor, no más.
¡Huego de Dios en tal dios! 415
Yo me acordaré de vos.

ROGERIO: Pues Carlín ¿a dónde vas?

CARLÍN: ¡Ay, nuesamo el mozo! A echarme
catorce bizmas.

ROGERIO: ¿Caíste?

CARLÍN: En la cuenta o en el chiste. 420

¿De Amor, podréis escucharme
cuatro gruesas de razones?

ROGERIO: ¡Qué tales ellas serán!

CARLÍN: Y dichas. Pues fama os dan
que sabéis por seis salmones, 425

¿una traza no podréis
darme, con que de Firela,
que es tramposa y me desvela
si no me ama, me venguéis?

ROGERIO: ¿Yo? 430

CARLÍN: Porque no me reproche.

ROGERIO: De Amor no sé jugar treta.

CARLÍN: Pues yo conozco poeta
que compra trazas de noche.

ROGERIO: ¿Qué te ha sucedido?

CARLÍN: Estaba
en la huente, gorda y lucia 435

lavando, que lo que ensucia
mi amor, Firela lo lava.

Parlaban las compañeras,
--que todas nuestras serranas,

por lo que tienen de ranas, 440

en el agua son parleras--
y dábanle con los mazos

en la ropa, que el regalo
que dan es jabón de palo,

arremangados los brazos. 445
 Yo, que topé la ocasión,
 lleguéme a Firela y dije,
 "Mi amor, que es niño y me afrige,
 debe de ser pañalón,
 porque tal vez huele mal 450
 cuando triste a casa vuelvo,
 y el alma donde le envuelvo
 hace oficio de pañal.
 Cerapez tién, ¿qué os espanta?
 lavádmela si os molesta, 455
 que quien con niños se acuesta,
 ya vos veis cual se levanta."
 "Que mos praxe," respondieron
 todas, asiendo los mazos...
 ¡Pardiós! que a puros porrazos 460
 las costillas me molieron.
 Pegaban con tanta acucia,
 que de miedo el alma helada
 creyendo salir lavada,
 o suda, o vuelve más sucia. 465
 y a no llegar cortesanos
 con el duque en compañía,
 llenas de volatería
 como los cascos, las manos,
 cazando, daban los mazos 470
 en la huesa con Carlín;
 que ropa de mazo, en fin,
 muere moza hecha pedazos.
 Dadme algún remedio vos
 ROGERIO: ¿El Duque ha salido a caza? 475
 CARLÍN: A volar una picaza.
 ROGERIO: ¿Aquí cerca?
 CARLÍN: Sí, por Dios;
 y si no se me trabuca
 el meollo, una mujer 480
 machorra, que debe ser,
 pues va a caballo, la duca.
 ROGERIO: No hay tal entretenimiento
 cual la caza para mí.
 Voile a ver.
 CARLÍN: Y yo, que ahí 485
 batanada el alma siento,

echarme cien bizmas trazo.
Para el enfermo de amor,
Firela es lindo doctor,
que le cura con un mazo.

*Vanse los dos. Salen el Conde ENRIQUE y CLEMENCIA, ambos
bizarros, de caza*

ENRIQUE: Mientras el duque caza, 490
y en ejercicios nobles se embaraza,
oye, Clemencia mía,
desvelos de mi ciega fantasía.
Darás, árbitro juez, en ellos traza
de mi vida o mi muerte. 495
Veniste de Borgoña
a darle a él la mano, a mí ponzoña,
y siendo su sobrina,
hacerte esposa suya determina;
mas la llama por tierna, en mí bisoña, 500
hechizo de mis ojos,
si en él engendra gustos, en mí enojos.
Sobrino y heredero
soy suyo, y de sus deudos el primero.
Su vida es imposible 505
que dilate más tiempo el infalible
censo fatal, que en vasallaje fiero,
a la tirana ingrata
tributa el mozo en oro, el viejo en plata.
CLEMENCIA: ¿Qué sacas de todo eso? 510

Sale el DUQUE, oculto

DUQUE: (Es vieja la sospecha, Amor sin seso, **Aparte**
y Enrique con Clemencia,
creciendo celos, menguan mi paciencia.
Yo soy viejo, ella moza, y él travieso;
tras ellos mi sospecha 515
me trae, que amor con celos, siempre acecha.)
ENRIQUE: Si al duque al fin heredo,
y en verde mocedad, Clemencia, puedo
en tálamos iguales
amarte esposo y remediar mis males, 520
¿cuánto mejor te está gozar sin miedo

de caducos engaños,
 florida juventud que helados años?
 No ofendas tal tesoro,
 ni con fallida plata mezcles oro 525
 de preciosos quilates,
 pues cuando al ciego Amor coyundas ates,
 si bien te quiere el duque, yo te adoro,
 ni tan hermoso espejo
 niegue objetos a un mozo por un viejo. 530
 DUQUE: (¡Oh, amante lisonjero!, **Aparte**
 no serás, si yo puedo, mi heredero;
 que no es bien me suceda
 deudo que en vida lo mejor me hereda.
 Hijo tengo, retrato verdadero, 535
 que a quien es corresponde.
 Pero veamos lo que dice al conde.)
 CLEMENCIA: Enrique, en la tutela
 del duque, que en amarme se desvela,
 quedé desde la cuna, 540
 muertos mis padres; y en igual fortuna,
 el tiempo de mi edad, que joven vuela,
 conoce satisfecho
 la poca falta que con él me han hecho.
 Duquesa me obedece 545
 Orlens estado real; si me apetece
 mi tío, el de Bretaña;
 y el fuego de mi amor la nieve engaña,
 que este hechicero amor rejuvenece,
 no sé que el gusto mío 550
 admita ver esposo a quien ve tío.
 Ataja tú esos daños
 y persúade sus nestóreos años;
 que yo que le obedezco,
 no amante, padre sí, la mano ofrezco, 555
 a quien, cuando consulte desengaños,
 el Duque me dedique.
 ENRIQUE: Espera.

CLEMENCIA: Harto os he dicho, conde Enrique.

Vase CLEMENCIA

ENRIQUE: Harto, y tanto, que dudo
 si estoy despierto o sueño. Dios desnudo, 560

pues que rapaz te llamas,
destierren canas tus sabrosas llamas,
que tu reino jamás sufrirlas pudo.
Al Duque desengaña.
Dame a Clemencia, Amor, dame a Bretaña.

565

Vase ENRIQUE

DUQUE: Ni a Bretaña, ni a Clemencia,
que tengo ya sucesor.
¡Menos impulsos, mi amor;
y mis canas, más prudencia!
La Duquesa ha dicho bien;
no dice mi senectud
con la verde juventud
que en su edad mis ojos ven.
Sucesores deseaba
que legítimos en ella
me heredasen, mas la estrella
que en Rogerio Francia alaba,
me inclina a que de Bretaña
el ducado ilustre herede,
y el conde Enrique se quede
con la opinión que le engaña.
Hijo es mío natural
mi Rogerio, y la prudencia
que hace a mi amor resistencia
le dará mujer igual.

570

575

580

585

Vase el DUQUE. Salen PINARDO y ROGERIO

ROGERIO: Ya he vuelto por la opinión
que perdió mi voluntad
por seca y sin afición;
ya, señor, la autoridad
y sentencia de Platón
puede definirme en hombre;
pues si es animal sociable,
porque en ti el amor te asombre,
una belleza agradable
me ha honrado con este nombre.
Ya estoy tan enamorado
que no sé si vivo en mí.

590

595

PINARDO: ¿Tan presto?

ROGERIO: Es precipitado

amor. Vine, vi y perdí

la libertad, no el cuidado.

600

Ya juzgaré por mejor

potencia la voluntad

que el entendimiento. Amor,

de su noble facultad,

hoy me ha hecho profesor.

605

Desde hoy cursaré su escuela.

PINARDO: Rogerio, perdido estás.

ROGERIO: Amor, como es ave y vuela,

llegó presto. Oye, y sabrás

la causa que me desvela.

610

La caza, ocupación que al noble muestra

del trato militar cifras y sumas,

al duque trajo a la comarca nuestra,

que yo solía gozar, porque presumas

que el ver servir al viento de palestra

615

a escaramuzas de enemigas sumas,

mi natural inclina venturoso,

en ser símil del tuyo generoso.

Emboscóse, perdíle, y a la fuente

del arrayán, guiando amor mi paso,

620

la humildad contemplaba de su oriente,

la soberbia, ya río, de su ocaso,

cuando vagando Amor por su corriente,

corrida su deidad del poco caso

que hacía de sus llamas mi sosiego,

625

rayos de agua forjó, si antes de fuego.

Una serrana, entre otras lavanderas,

cristales con cristales afrentaba

lavando linos y aumentando esferas

en círculos de plata, que acendrabas.

630

Espejos eran todos, donde vieras,

que el sol con sus reflejos retrataba,

no ciego, lince sí, bellos despojos,

dando ojos a la ropa y a Amor ojos.

Ésta es vasalla nuestra, ésta es Leonísa

635

de libres presunciones vengadora,

que flores crece cuando flores pisa,

perlas produce cuando perlas llora.

Pagaba el agua en sucesiva risa
 contactos suyos, más murmuradora 640
 que otras veces, que en ver que no podía
 cursos parar, corriendo se corría.
 Presas madejas, no de las que a Febo
 peina el Aurora, que ésas son de oro,
 e ébano sí, que estima el uso nuevo, 645
 cabellos negros, no rubio tesoro,
 en un jardín de red, cárcel que apruebo,
 si es bien tener en la prisión que adoro
 grillos de voluntades, que traviesos,
 más almas prenden, cuando están más presos. 650
 Blanca gorguera, abierta lechuguilla,
 guarnecida de puntas, mejor flechas
 que entre limpia camisa, maravilla
 será si ves sus pechos, y no pechas.
 Ribeteado sayuelo de palmilla 655
 verde en color, azul en mis sospechas,
 mangas presas al hombro, cuyo lino
 humano fue esta vez con lo divino.
 Gozaba el agua lo demás que callo,
 puesto que bien pudiera por viriles, 660
 cuando no distinguirlo, penetrallo.
 Los ojos del amor, Argos sutiles
 de mi vasalla, en fin, siendo vasallo,
 criminales deseos, en civiles
 ejercicios, de estudios ocupados, 665
 a nuevo amor dan ya nuevos cuidados.
 No sé lo que le dije, divertido;
 mas sé que respondiéndome agradable,
 mudó palabras al mayor sentido,
 si Amor ciego, por ojos es bien que hable. 670
 Tus consejos, señor, he ya cumplido;
 hombre soy con Platón comunicable.
 No dirás, si intratable daba nota,
 que ya me agravia voluntad idiota.
 PINARDO: Ni tanto, hijo, ni tan poco; 675
 ni en amar tan descuidado,
 ni de suerte enamorado,
 que de libre des en loco.
 De dos extremos contrarios
 un medio se perficiona; 680

la sequedad te ocasiona
a efectos extraordinarios,
y el amor que ahora adquieres
en cosa tan desigual,
de tu noble natural 685
te ha de hacer que degeneres,
a todo pondrás remedio
si ves, que para querer,
el cuerdo no ha de escoger
por fin lo que sólo es medio. 690
Quita tú de aquese amor
lo supérfluo, y quedará
en buen punto.

ROGERIO: No será
posible eso ya, señor.
La memoria, que por tarda, 695
con dificultad aprehende,
lo que difícil entiende,
sin olvidarlo lo guarda.
Yo, que en la memoria tengo
esta vez la voluntad, 700
si puse dificultad
en amar, y ya prevengo,
prenda, en que mi gusto viva,
al ángel he de imitar
en no saber olvidar, 705
porque eterno en ella viva.
PINARDO: ¿Hay mudanza semejante?

Sale CARLÍN

CARLÍN: Nuesamo, los dos duquesos,
con pájaros y sabuesos,
están en casa. 710

PINARDO: ¡Ignorante!

CARLÍN: ¿qué dices? Que en casa están
los dos ducos, hembra y macho.
¿Pensará que esto borracho?
Pues ya llegan al zaguán.
PINARDO: ¡Válgame el cielo! salgamos 715
a recibirlos.

CARLÍN: ¡Verá!
De rondón se entran acá.

Boda hay hoy. Cena esperamos.

Salen por una puerta el DUQUE, CLEMENCIA y ENRIQUE. Por otra, LEONISA y FIRELA, con líos llenos de flores y MÚSICOS, con vestimenta de labradores

MÚSICOS: *Que el clavel y la rosa ¿cuál era más hermosa?*

UNO: *El clavel, lindo en color, y la rosa toda amor; el jazmín de honesto, olor, la azucena religiosa.*

MÚSICOS: *¿Cuál es la más hermosa?* 720

UNO: *La violeta enamorada, la retama encaramada, la madre selva mezclada, la flor de lino celosa.*

MÚSICOS: *¿Cuál es más hermosa? Que el clavel y la rosa, ¿cuál era más hermosa?*

PINARDO: Mucho debe, gran señor,
a vuestra casa esta quinta,
pues por ella aquesta vez 725
para honrarnos, la visita.

DUQUE: ¡Oh, Pinardo! Ya que a vos
de nuestra corte os retira,
la quietud de aquestos campos,
envidiando vuestra vida, 730
pues no me veis, vengo a veros.

LEONISA: Rogerio, Firela mía,
a pesar de resistencias,
a mi amor añade dichas.
Como te digo, es mi amante. 735

¿No ves el alma en su vista
con más ojos que pestañas,
porque sus penas me digan?
FIRELA: ¡Qué no podrán los hechizos
de tu gracia, Leonisa! 740

Pues las llamas de tu amor
has cebado en agua fría.
DUQUE: Si tenéis tales serranas,
Pinardo, no es maravilla
que olvidéis telas de corte 745
por aldeanas palmilias.

¡Qué curiosas lavanderas!
LEONISA: A lo menos, señor, limpias,
libres de los badulaques

que allá a las damas empringan. 750

ROGERIO: (¡Ay, serrana de mis ojos! **Aparte**
¡Qué bien dices! ¡Qué bien pintas
la diferencia que al arte
hacen bellezas sencillas!)

CARLÍN: Lavan la ropa de casa, 755
señor, Firela y Leonisa,
y hay pastor que les da a vueltas
el alma de las camisas.
Pero hay mazo lavandero
que desmenuza costillas 760
y batana enamorados
mis espaldas se lo digan.

DUQUE: ¿Qué os parece, mi Clemencia,
las lavanderas?

CLEMENCIA: Que obligan
a su alabanza los ojos 765
y las almas a su envidia.

CARLÍN: ¡Oh! pues si lavar las viera
un menudo con sus tripas
y henchir de sangre y cebolla
un obispillo sin mitra, 770
yo sé, por más que es duqueso,
que, sin buscar gollorías,
a la comida y la cena
no pidiera sin morcillas.

PINARDO: Rústico, apártate allá. 775

DUQUE: Dejalde, por vida mía,
que tiene donaire extraño.

CARLÍN: Principalmente esta niña,
que ahorra de suerte el agua,
que hizo un vientre el otro día 780
sin gastar más de un caldero.
¡Mirad si es barata y limpia!

DUQUE: ¿Este mancebo quién es?

PINARDO: Mi hijo, y en quien se cifra,
gran señor mi sangre y casa. 785

CARLÍN: Perdiósele el otro día,
señor, la escofieta al cura;
que hay quien dice que tién tiña,
y con Firela cenando,
la halló dentro una morcilla. 790

ROGERIO: Deme los pies, vuestra alteza.

DUQUE: (¡Cielos! ¿No fuera injusticia **Aparte**
 a tal presencia negarle
 mi sucesión, siendo digna
 de la corona de Francia? 795
 Mi hijo es, y imagen misma
 de la prenda milagrosa
 que en el cielo estrellas pisa.
 Alzad. ¿Cómo es vuestro nombre?
 ROGERIO: Gran señor, Rogerio. 800
 DUQUE: (Admita **Aparte**
 Bretaña por su señor
 tan heroica gallardía,
 que Enrique no lo ha de ser.)
 ROGERIO: (Suspenso el Duque me mira.) **Aparte**
 DUQUE: (Pues no ha de heredarme en muerte **Aparte** 805
 quien piensa heredarme en vida.)
 Pinardo, ya que las canas
 lícitamente os jubilan
 de la asistencia en mi corte,
 Rogerio es bien que la siga. 810
 Conmigo quiero llevarle.
 ROGERIO: ¡Ay, cielos!
 LEONISA: ¿Qué es esto, amiga?
 ¿Hoy amada y hoy ausente?
 FIRELA: Quien bien ama tarde olvida.
 PINARDO: Ha cumplido vuestra alteza 815
 en esa acción con distintas
 esperanzas y deseos.
 Lo primero con las mías,
 viendo que en Rogerio puede
 daros mi vejez prolija 820
 traslado de original,
 que mi fe y lealtad imita.
 Y con las tuyas, señor,
 porque de suerte se inclina
 a servirlos en la corte, 825
 que importuno cada día
 mi tibieza reprehende.
 ROGERIO: (¡Ay, serrana de mi vida! **Aparte**
 ¡Ojalá que estas verdades
 no fueran por ti mentiras! 830
 Pretendí ser cortesano
 antes de verte. Ya vista,

la corte será desierto
 que ausente de mí me aflija.)
 DUQUE: Hoy, Rogerio, según esto, 835
 vuestra esperanza es cumplida.
 Trocáis por la corte, campos,
 y por palacios las quintas.
 ROGERIO: Honrándome vuestra alteza
 por tan clara mejoría, 840
 ¿qué interés es despreciar
 lo que en sí no tiene estima?

*El DUQUE y PINARDO a una parte; CLEMENCIA y ENRIQUE
 a otra; LEONISA con ROGERIO también en otra parte, y un poco
 apartados de estos grupos CARLÍN y FIRELA*

DUQUE: Escuchad, Pinardo, aparte,
 ENRIQUE: Creed de mí, hermosa prima
 que si no le persuado, 845
 y el duque viejo porfia
 he de perder a Bretaña.
 CLEMENCIA: Téngole amor de sobrina,
 y aunque le desdeño amante,
 no será bien que permita 850
 desacatos licenciosos.
 ROGERIO: No merecen mis desdichas,
 dulce hechizo de mi alma,
 duración en su alegría.
 Hoy os amé y hoy me parto. 855
 ¡Amor y ausencia en un día!
 ¡Pena y gloria en un instante!
 Si no acaban con la vida,
 no son efectos de Amor.
 LEONISA: Sin vos, Rogerio, la mía, 860
 que ha tanto que sustentaba
 su esperanza en vuestra vista,
 peor lo habré de pasar;
 que vos, en fin, cuya herida,
 por nueva no es penetrante, 865
 presto hallaréis medicina.
 ¿A qué desierto os partís
 sino a la corte, en que habitan
 entre hermosuras y engaños,
 amorosas tiranías? 870

¡Pobre de quien sola queda!

ROGERIO: ¿Borran años, prenda mía,
señales que en un instante
el rayo en bronce eterniza?
¿Pueden injurias del tiempo, 875
memorias de las ruinas
que a Troya han dado tragedias,
aniquilar, ni aun cenizas?
¿Pues por qué rayos de amor
no quieres que eternos vivan 880
en una voluntad bronce,
que victoriosa conquistas?
Inmóvil soy a mudanzas.

LEONISA: Que se cumpla y no se diga
es, Rogerio, lo que importa. 885

ROGERIO: ¿Qué temes?

LEONISA: Circes que hechizan.

ROGERIO: Ulises soy.

LEONISA: Todo engaños.

ROGERIO: Tú me agravias.

LEONISA: Tú me olvidas.

ROGERIO: ¡Yo! ¿Cómo?

LEONISA: Como te ausentas.

ROGERIO: En tí me quedo. 890

LEONISA: ¿En mí misma?

ROGERIO: Sí, mi bien.

LEONISA: ¡Ay, que eres hombre!

ROGERIO: Hombre y firme.

LEONISA: ¿Quién lo afirma?

ROGERIO: Quien te adora.

LEONISA: Jura.

ROGERIO: Juro.

CARLÍN: ¡Arre allá! que el duco os mira.

DUQUE: ¿Que es tan sabio? ¿Que es tan diestro? 895

PINARDO: Es, gran señor, copia y cifra
de tus hazañas y letras.

ENRIQUE: No querrá el Amor que viva
para dilatar mi gloria,
y dar a tu edad florida 900
el enero de sus años,
que la tuya esterilizan.

CLEMENCIA: Dele Dios, Enrique, al duque
salud con tan larga vida,

como en mí crecen deseos. 905
de que en su amor no prosiga.
LEONISA: En fin, Rogerio, ¿os partís?
ROGERIO: Luego que yo vi, Leonisa
mi primero amor en agua,
pronostiqué su rüina. 910
¡Qué fácilmente se enturbian
sus esferas cristalinas!
¡Qué fácil desaparecen,
dando a sus corrientes prisa!
LEONISA: No dista mucho la corte 915
de estas soledades.
ROGERIO: Dista
lo que basta para estorbo
de verte yo cada día.
LEONISA: Cazas hay que Amor inventa,
garzas nuestros montes crían; 920
Amor es todo ocasión
si la ausencia no la entibia.
Si vos la buscáis, Rogerio,
yo haré también de las mías
para iros a ver allá. 925
ROGERIO: Cumple tú eso, Leonisa;
volverás el alma a un muerto
y veras que resucitan,
las veces que a verme fueres,
mis esperanzas marchitas. 930
LEONISA: Ya querréis otra.
ROGERIO: ¿Yo, a quién?
LEONISA: Hay allá damas que pisan
plata en corcho coronados.
ROGERIO: De su mudanza me avisan.
LEONISA: Arrastran telas. 935
ROGERIO: ¿Qué importa?
LEONISA: ¿Pues qué estimáis vos?
ROGERIO: Tu frisa.
LEONISA: ¿Más que el brocado?
ROGERIO: ¿Pues no?
LEONISA: ¿Por qué, si es tosca?
ROGERIO: Es sencilla.
LEONISA: Traen cadenas.
ROGERIO: Son prisiones.
LEONISA: Traen firmezas. 940

ROGERIO: Son postizas.

LEONISA: Traen diamantes.

ROGERIO: Son engaños.

CARLÍN: ¡Arre allá! Que el duco os mira.

DUQUE: Casaréle con Clemencia
si el Papa le legitima,
y sucederá en mi estado. 945

PINARDO: Sola su hermosura es digna
del esposo que la ofreces.

ROGERIO: ¿Permitirás que te escriba?

LEONISA: Si las cartas son la sal
que conserva Amor, ¿quién quita 950
que no escribáis por instantes?

ROGERIO: ¿Sabes leer?

LEONISA: La cartilla
de tu amor, donde comienzo
el **ABC** de mis dichas;

ROGERIO: ¿Y escribir sabrás? 955

LEONISA: También;
pues siendo de Amor pupila,
plumas serán pensamientos
y lágrimas darán tinta.

ROGERIO: ¿De quién podremos fiarnos?

LEONISA: De Carlín, cuyas malicias 960
son en toda aquesta sierra
sin perjuicio y de risa.

ROGERIO: En fin, ¿no me olvidarás?

LEONISA: Amor labrador no olvida.

ROGERIO: ¿Serás firme? 965

LEONISA: Seré bronce.

CARLÍN: ¡Arre allá! Que el duco os mira.

DUQUE: Ya me parece que es hora
que nos partamos, sobrina.
Traigan, conde, los caballos.

CARLÍN: Boca abajo el zaguán pisan. 970

DUQUE: Venga conmigo Rogerio.

PINARDO: Gracias a Dios que cumplidas,
hijo, ves tus esperanzas.
Letras, armas, cortesía
te he enseñado. Si con ellas, 975
entre enredos y mentiras,
te conservas, bien logradas

serán las liciones mías.

Hágate dichoso el cielo.

ROGERIO: Adiós, señor. Mi Leonisa,
esto es partir.

980

CARLÍN: Con dolores,
porque es parto una partida.

ROGERIO: No me olvides.

LEONISA: ¿Cómo puedo?

ROGERIO: ¿Irásme a ver?

LEONISA: Cada día.

ROGERIO: Adiós.

985

LEONISA: Adiós.

ROGERIO: ¡Ay, mi bien!

CARLÍN: ¡Arre allá! Que el duco os mira.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el DUQUE, ROGERIO, CLEMENCIA y otros

DUQUE: Ya estás legitimado,
y por sucesor mío declarado
en Bretaña, que estima
las partes con que el cielo te sublima. 990
Ya yo, cansado y viejo,
seguro de tus, letras y consejo,
en tus hombros alivio
el peso del gobierno que no envidia,
sino ociosos descansos 995
de cazas leves y de libros mansos,
porque en viejez lograda
me manda el tiempo jubilar la espada.
Clemencia es mi sobrina,
en hermosura y discreción divina, 1000
del de Borgoña hermana,
de Orlens duquesa, que apacible y llana,
mientras Roma dispensa,
sólo en amarte, como a dueño piensa,
juzgando a gloria inmensa el bien que gana. 1005
Rogerio, ¿pues qué es esto?
¿Tú, triste agora, cuando manifiesto
secretos que ha tenido
el tiempo en las entrañas del olvido?
Cuando sólo creías 1010
heredar las groseras alquerías
que viste el sayal pardo,
hijo de un duque ya, no de Pinardo,
en posesión segura
del estado bretón, donde te jura 1015
por señor la nobleza,
¿melancólico tú? ¿Tú con tristeza?
Pudiera hacerte agravio,
a no llamarte tus estudios sabio,
creyendo que echas menos 1020
montes de riscos y de encinas llenos,
rústico por costumbre,
y que te da la corte pesadumbre,

el palacio tristeza,
 y bárbaro disgusto esta belleza; 1025
 que aunque ilustre has nacido,
 podrás, como entre montes has vivido,
 de la costumbre hacer naturaleza.
 ROGERIO: Las razones que alegas
 contra el tropel de mis pasiones ciegas, 1030
 a mi tristeza añaden
 grados, señor, que más me persüaden
 a la melancolía
 que ocupa mi confusa fantasía.
 Estaba yo contento 1035
 con un mediano estado, fundamento
 de la alegre esperanza
 que intenta malograr esta mudanza;
 ni pobre jornalero,
 ni privado en la corte lisonjero, 1040
 mas con la medianía
 que Salomón, prudente, a Dios pedía;
 porque ni la pobreza
 deja volar ingenios, ni la alteza
 que estriba en la abundancia, 1045
 se escapa de soberbia e ignorancia;
 pues sólo hallan remedio
 estos extremos en el justo medio
 que forman la bajeza y la arrogancia.
 Era mi pasatiempo 1050
 los libros y las armas, contra el tiempo
 que el ocio necio pierde.
 Ya el agua, el viento, y ya el campo verde,
 midiendo auroras frescas
 con envidiosas cazas y con pescas; 1055
 y mientras estudiaba,
 agradecido al cielo, me preciaba,
 que a pesar de la herencia
 en que en el mundo estriba la potencia
 de necios opulentos, 1060
 que llamo sabios yo por testamentos;
 yo con la industria mía,
 lo que no a la Fortuna, le debía
 a la Naturaleza,
 ambicioso de fama y de grandeza 1065
 no heredada, adquirida

con noble ingenio y estudiosa vida,
 que ilustra más la personal nobleza.
 Agora, pues, que veo
 frustrados mis estudios y deseo, 1070
 y que en fe de esta herencia
 no hay entre mí y el necio diferencia,
 pues Fortuna inconstante
 con riquezas me iguala al ignorante,
 ¿no te parece justo 1075
 que cuando adquiero estado, pierda el gusto,
 viendo, como soldado
 en la paz el ingenio reformado?
 A pocos poderosos
 he oído celebrar por ingeniosos, 1080
 que en ellos, de honras llenos,
 es el ingenio lo que vale menos.
 Y así siento, ofendido,
 tener en menos lo que más ha sido,
 pues creará quien me jura 1085
 que no es sabio quien tiene tal ventura;
 y si es así ¿en qué precio
 tendré este estado, en opinión de necio,
 contra el ingenio que volar procura?
 DUQUE: Toda melancolía 1090
 ingeniosa, es un ramo de manía,
 y no hay sabio que un poco,
 si a Platón damos fe, no toque en loco.
 En ti lo verificas,
 sintiéndolo del modo que lo explicas. 1095
 Feliz Platón llamaba
 el reino donde el rey filosofaba.
 ¡Mira tú cuán opuesta
 es la opinión que triste te molesta!
 Probarás cuán süave 1100
 es el gobierno para aquél que sabe,
 y en medio la experiencia,
 la divina hermosura de Clemencia
 será como instrumento
 que divierta tu triste pensamiento. 1105
 Sus discursos reprime,
 que suele hacer más mal el más sublime,
 pues tal vez daña el mucho pensamiento.

Vase el DUQUE

CLEMENCIA: Si como yo os tengo amor,
ventura también tuviera 1110
para alegraros, señor
contento Bretaña os viera
y a mi con gusto mayor.
Mas si para divertirlos
os pueden ser de provecho 1115
propósitos de serviros,
deseos de un firme pecho,
y de un alma fiel, suspiros,
toda yo en vos empleada
os me ofrezco, dedicada 1120
al templo de vuestra fe.
Vos sois mi sol, yo seré
nube por vos ayudada.
Si estáis triste, en la tristeza
se entretendrá el alma mía, 1125
que ya a imitaros empieza;
si alegre, hará mi alegría
alarde de esa belleza.
Seré, en fin, espejo fiel
que en todas las ocasiones, 1130
sin colores ni pincel,
retrate hasta las acciones
vuestras, mirándoos en él.
ROGERIO: Perdóneme vuestra alteza,
que merece su belleza 1135
un gusto más sazonado
que el mío, agora asaltado
de esta enfadosa tristeza.
Para mejor ocasión
guardo el agradecimiento 1140
que debo a tanta afición,
cuándo el amor y el contento
pongan el gusto en sazón.
Y entretanto dé lugar
a que sin más compañía 1145
que mi descortés pesar
ceda a la melancolía
el derecho del amar.
CLEMENCIA: No tengo más gusto yo

que el vuestro. (Ahí mi amor llegó **Aparte** 1150
de la esfera de mi cielo
la llama, que envuelta en yelo,
abrasándome me heló.
Esta sequedad adoro,
este entendimiento estimo, 1155
de este mármol me enamoro,
y amando me desatino,
porque si sospecho, ignoro.
Discreto que tanto sabe,
triste sin más ocasión 1160
de la que alega, no cabe
en buen discurso y razón.
Celos, falsead la llave
de su escondido secreto,
y aunque perdáis el respeto 1165
al recato y al temor,
sabed si es la causa amor,
porque llore yo el efecto.
Mi sospecha temerosa
sacara a sus desvelos, 1170
pues son, pasión amorosa,
inquisidores los celos
que no se les pierde cosa.)

Vase CLEMENCIA

ROGERIO: Todo esto es, Leonisa mía,
con sofisticas razones, 1175
buscar necias ocasiones
para mi melancolía.
Si yo no te viera el día
que perdí mi libertad,
fuera esta prosperidad 1180
el colmo de mi contento.
Ya sin ti, será tormento
la más regia voluntad.
Perdíte; ya no es posible,
en desiguales estados, 1185
dar alivio a mis cuidados,
ni ver tu rostro apacible;
pues amar un imposible
será eterno padecer.

No amarte, no puede ser; 1190
 pues, amarte, y no esperar,
 padecer, y no olvidar,
 es morir y no poder.
 Si yo de Pinardo fuera
 hijo, cual pensé, y te amara, 1195
 cuando a mi ser te igualara,
 poco tu suerte subiera.
 Soy duque. ¡Ay, Fortuna fiera!
 Tormentos con honras das.
 Ya yo sé que igualado has 1200
 midiendo amorosas leyes,
 los pastores a los reyes;
 mas yo soy sabio, que es mas.
 En cuanto rey, no era mucho
 llevarme de mi pasión; 1205
 en cuanto sabio, es acción
 en que mi deshonra escucho.
 ¡Con qué de contrarios lucho!
 Amando, he de aborrecer;
 príncipe, tengo poder; 1210
 sabio, ocasiono mi agravio,
 y amante, príncipe y sabio,
 queriendo, he de no querer.
 Pues dar alivio a mi amor
 por medio menos que honesto, 1215
 ni aun pensarlo; porque he puesto
 todo mi honor en tu honor.
 Morir, Leonisa, es mejor.
 Batalle en mi fantasía
 esta contraria porfía, 1220
 mientras la vida haga pausa,
 como se ignore la causa
 de tanta melancolía.

Sale ENRIQUE

ENRIQUE: Que el duque me haya quitado
 por vos, bastardo y espurio, 1225
 a Bretaña, no me injurio,
 que mi nobleza me ha dado
 la sucesión suficiente
 que mi sangre ha merecido;

legitime a un mal nacido 1230
 el Papa, estando yo ausente,
 que de su elección aguardo
 el suceso que merece
 la provincia que obedece
 por duque suyo a un bastardo. 1235
 Pero que con esta herencia
 el duque a Clemencia os dé,
 eso no, que os sacaré
 el alma yo con Clemencia.
 Si fuérades sabio vos, 1240
 y por consiguiente, cuerdo,
 entrárades en acuerdo,
 y comparándoos los dos,
 vos y Clemencia, mi prima,
 temiérades su nobleza, 1245
 porque en la naturaleza
 el Papa no legitima;
 ni por más que os habilite
 para el estado que os da,
 posible al Papa será 1250
 que mancha de sangre os quite.
 Al aguja más limpia y clara,
 como a otro cualquier licor,
 se le pega el mal sabor
 del vaso vil donde para; 1255
 y aunque de reyes franceses
 sangre el duque os haya dado,
 el vaso en que habéis estado
 por lo menos nueve meses,
 que os habrá pegado, 1260
 es llano, el bajo ser que tenéis,
 pues sois duque, y no perdéis
 los resabios de villano;
 que no es más que villanía
 el soberbio pretender 1265
 a Clemencia por mujer
 legítima, y sangre mía.
 ¿Conmigo competís vos,
 sin honra, ser, ni consejo.
 ROGERIO: Conde, miráos a un espejo, 1270
 y vengaréisme de vos.

Vase ROGERIO

ENRIQUE: ¿Que yo a un espejo me mire,
y de mí le vengaré?
Extraña respuesta fue.
Causa me da que me admire. 1275
¡Cuando le injurio y espero
que usando de su poder,
o ha de mandarme prender,
o vengar en mí su acero,
sin airarse contra mí, 1280
sin hacer de injurias caso,
sin descomponer el paso
se parte y me deja así.
Suceso es digno--¡por Dios!--
de admiración y consejo. 1285
"Conde, miráos a un espejo,
y vengaréisme de vos."
¿Si quiso decir por esto
lo que Séneca, adivino
que la cólera y el vino 1290
en un mismo grado ha puesto,
cuya furia y frenesí,
si la razón no la aplaca,
al hombre más cuerdo saca,
para afrentarle, de sí? 1295
"Si el airado se mirase."
dijo Séneca, "a un cristal,
yo sé que viéndose tal,
de si mismo se afrentase."
Ya mi cólera se mira 1300
a vuestro espejo, razón
y ya mi loca pasión
afrentada se retira.
Justamente os llaman sabio,
pues por tal es bien se estime 1305
quien sus pasiones reprime
y disimula su agravio.
No haya más entre los dos,
que me diréis, si me quejo,
"Conde, miráos a un espejo, 1310
y vengaréisme de vos."

Vase ENRIQUE. Salen CLEMENCIA y CARLÍN

CLEMENCIA: Yo gusto de esto. Dejalde.

CARLÍN: ¿Pues por qué no habían de entrar?

CLEMENCIA: Cuando yo salí a cazar
te conocí.

1315

CARLÍN: Ni ell alcalde,
ni el cura, me quita a mí
que no entre, si se me antoja,
en la iglesia.

CLEMENCIA: ¿Quién te enoja?

CARLÍN: Un vicio, porque entro aquí.

CLEMENCIA: Es aquése el guardadamas.

1320

CARLÍN: ¡Válganos Dios! ¡que hay quien deba
guardar damas, y se atreva
a que no quemen las llamas!
Pues aun no puede un marido
guardar sólo a su mujer,
¿y habrá quien pueda tener
tanto pájaro en un nido?
Él tiene gentil tempero.

1325

CLEMENCIA: ¿A qué has venido a palacio?

CARLÍN: En el campo hay más espacio
que acá. Mas diga, ¿es de vero
que Rogerio es duco?

1330

CLEMENCIA: Sí.

¿Vendrásle a pedir mercedes?

CARLÍN: Si viniere o no...

CLEMENCIA: Bien puedes,
que yo rogaré por ti.

1335

CARLÍN: Y qué, ¿el duco viejo es ya
su padre?

CLEMENCIA: Él le ha dado el ser.

CARLÍN: ¿Y ella diz que es su mujer?

CLEMENCIA: Mi esposo ha de ser.

CARLÍN: ¡Verá!

Hombre hué siempre de chapa;
desde mochacho lo tuvo.

1340

Cura en nuso lugar hubo
que adivinó el verle papa.

CLEMENCIA: ¿Cómo?

CARLÍN: Desde el primer día
que empezó de gorgear,

1345

a todos los del lugar
taita y papa les decía;
y como no se le escapa
nada al cura al punto dijo,
"¿Papa sabéis decir, hijo?
pues yo espero veros papa."

1350

CLEMENCIA: ¡Graciosa rusticidad!
Pues le vais, serrano, a ver,
procuradle entretener,
y su tristeza aliviad,
que después que es duque, vive
melancólico en extremo,
y al paso que le amo, temo
su salud.

1355

CARLÍN: ¡Oh! si recibe
cierto envoltorio que aquí
le traigo, yo le aseguro
que ella vea cual le curo.

1360

CLEMENCIA: ¿Es regalo?

CARLÍN: Creo que sí.

CLEMENCIA: Mostralde acá.

CARLÍN: Viene oculto.

CLEMENCIA: ¿Es de Pinardo?

1365

CARLÍN: No es de él.

CLEMENCIA: ¿Pues cuyo?

CARLÍN: Es cierto papel.

CLEMENCIA: Regalo que no hace bulto,
¿qué será?

CARLÍN: ¿No lo penetra?

CLEMENCIA: Son unos polvos. ¿De qué?

CARLÍN: De carta, que si los ve,
también podrá ver la letra.

1370

CLEMENCIA: ¿Es billete?

CARLÍN: Sí por Dios.

CLEMENCIA: ¿Quién le escribe?

CARLÍN: No hay decirlo.

CLEMENCIA: ¿Por qué?

CARLÍN: Mándanme encubrirlo,
principalmente de vos.

1375

CLEMENCIA: ¡Ay, cielos! ¿Y es quien le avisa
en él alguna serrana?

CLARÍN: Más fresca que la mañana.

CLEMENCIA: Bueno; ¿y llámase?

CARLÍN: Leonisa.

CLEMENCIA: Según eso, no me espanto,
si es su amante, y no la ve,
que triste Rogerio esté.
¿Quiérense mucho?

1380

CARLÍN: Tanto cuanto.

CLEMENCIA: ¿Y cuál de aquellas dos era,
que cuando a caza salí
con Regerio hablando vi?

1385

CARLÍN: Picando os va la celera.

La que me ha dado esta carta,
cuyo porte pagáis vos,
es, señora, de las dos,
barbinegra y cariharta.

1390

CLEMENCIA: ¿Ésa es Leonisa?

CARLÍN: ¿No bonda

decir que sí? En muesa villa
la llaman "la albondiguilla"
por ser tan carirredonda.

1395

CLEMENCIA: ¿Y a ésa quiere?

CARLÍN: Es bella moza

CLEMENCIA: Mostrad el papel acá.

CARLÍN: Mas no nada.

CLEMENCIA: Acabad ya,
villano.

CARLÍN: ¡Ay, que me retoza!

CLEMENCIA: ¿Vos sabéis aquestas tretas,
rústico, zafio, villano?

1400

CARLÍN: ¡Aquí del rey, que la mano
quiere meterme en las tetas!

Sale ROGERIO

ROGERIO: ¿Qué es aquesto?

CLEMENCIA: La ocasión

de vuestra melancolía,
si de la desdicha mía
presagios ciertos no son,
Triste estáis; tenéis razón,
que el mudar naturaleza,
¿a quién no causa tristeza?

1405

1410

Y mas a vos, que trocado

habéis un ilustre estado
 por esta vil rustiqueza.
 Será para vos destierro
 la corte que os recibe, 1415
 porque donde el gusto vive,
 que vive la corte es cierto.
 Cambio os da el Amor, abierto
 en letras que os ha librado,
 cobrad, quedaréis pagado, 1420
 si aceptáis de mejor gana
 una morada villana
 que un generoso ducado.
 Y alegraos, que ya os avisa
 de que en vuestra triste ausencia 1425
 no ha de malograr Clemencia
 esperanzas de Leonisa.
 Guardad para ella la risa,
 y para mí los enojos
 que si villanos despojos 1430
 el alma os tiranizaron,
 yo, porque a vos os miraron,
 sabré castigar mis ojos.

Vase CLEMENCIA

ROGERIO: ¡Bárbaro! ¿que has hecho?
 CARLÍN: ¿Yo?
 no me sé. ¿Qué quiere que haga? 1435
 Aquésta será la paga
 del parabién que le dó.
 ROGERIO: ¿Envióte acá Leonisa?
 CARLÍN: ¿Pues quién me había de enviar?
 ROGERIO: ¿Y escribe? 1440
 CARLÍN: Todo un plénar,
 por más que la daba prisa.
 ROGERIO: Y le habrás dicho a Clemencia
 todo cuanto en mi amor pasa.
 CARLÍN: Pues si con ella se casa,
 ¿no era encubrirlo conciencia. 1445
 ROGERIO: ¿Hay disparate mayor?
 CARLÍN: El marido y la mujer,
 ¿una carne no han de ser
 y un alma? El sermonador

mos lo dijo el otro día. 1450
 ROGERIO: ¿Qué querrás decir por eso?
 CARLÍN: Pues si es su carne y su hueso,
 el papel que a él le traía,
 y yo le negué importuno,
 cuando a su mujer le diera, 1455
 ¿qué importa que le leyera?
 ROGERIO: ¡Hay tal necio!
 CARLÍN: ¿No es todo uno?
 ROGERIO: ¿Dítesele al fin?
 CARLÍN: ¡Mal año!
 ROGERIO: ¿Qué es dél?
 CARLÍN: Aquí está metido.
 ROGERIO: Discreto tercero has sido. 1460
 CARLÍN: No hay ya discretos hogaño.
 ROGERIO: Muestra acá.
 CARLÍN: ¡Qué mala cuca
 la duca debe de ser!
 ROGERIO: ¡Ay, mi bien!
 CARLÍN: Un Lucifer
 es si enoja la duca. 1465

Lee ROGERIO la carta

"Del pláceme que os envío
 volvedme el pésame a mí,
 pues lo que siempre temí
 llora ya mi desvarío.
 Duque sois, y no sois mío. 1470
 Gocéis en gusto mayor
 mejoras de vuestro amor,
 que si en esta triste ausencia
 fuere allá todo clemencia
 todo acá sera rigor. 1475
 Entre celosas mudanzas
 mis deseos faetones,
 envidiando posesiones
 sepulturán esperanzas.
 Dad, sin injuriar, venganzas 1480
 a quien me ha de suceder;
 que yo que os supe querer,
 y nunca sabré olvidar,
 siempre, duque, os sabré amar

si no os supe merecer." 1485

ROGERIO: ¡Ay, imposible querido!

Tus parabienes son tales,
que mas serán para males
del bien que sin ti he perdido.

Quejas, Leonisa, me das, 1490
cuando en tus valles amenos
quisiera yo valer menos
que aquí, por gozarte más.

Sin ti ¿que vale la corte,
si lo es por ti el monte? En fin 1495

perdonándote, Carlin,
te vengo a pagar el porte
de este papel. Ven acá;

¿llora por mi mi Leonisa?

CARLÍN: Todo es llanto, si era risa, 1500
suspiros de a legua da.

ROGERIO: ¿Tanto llora?

CARLÍN: Ojos y cholla
tién, que es verla compasión,
y más si hace salpicón
y es picante la cebolla, 1505
no embargante que haya quien
ocupando el lugar vueso,
ande por ella sin seso
y la quillotre también.

ROGERIO: Será algún pastor 1510

CARLÍN: ¡Mal año!

Es caballero, que hereda
dos castillos, cruje seda,
y guarnece de oro el paño.

ROGERIO: ¿Quién es?

CARLÍN: Filipino, el señor
de Castel y Fuen-Molino. 1515

ROGERIO: ¿Filipo, nuestro vecino?

CARLÍN: Ése la tién tal amor,
que a dó quiera que la ve
la pestilencia le toma.

No hay desde París a Roma 1520
quien tales musquinas dé.

Anoche cantó a su puerta
con otros dos una trova,

y por Dios que no era boba;
pero no estaba despierta 1525
la moza, y quedóse en seco.

ROGERIO: ¿Y qué dice a eso Leonisa?

CARLÍN: Aunque hace de su amor risa
--perdóneme Dios si peco--
que ella es hembra, y él es tal, 1530
que temo ha de derriballa
a la postre.

ROGERIO: Torpe, calla.

CARLÍN: Hurtáronmos del corral
el gallo el lunes pasado
no sé cual de las vecinas, 1535
y viudas las gallinas
no atravesaban bocado.

Llevélas otro mejor,
y él todo plumas y gala,
ya quillotrando él una ala 1540
hasta el suelo alrededor,
ya escarbando, apenas toca
el muladar con la mano,
cuando por darlas el grano
se le quita de la boca. 1545

Ellas con los gustos nuevos,
menospreciando el ausente,
que dó no hay gallo presente
diz que no se ponen güevos,
darán a Leonisa olvido, 1550
y hará en la memoria callos,
que de galanes y gallos,
uno ido, otro venido.

Mas no sé quien entra acá.

ROGERIO: Espérame afuera un rato, 1555
mientras que responder trato
a Leonisa.

CARLÍN: ¿Escribirá?

ROGERIO: ¿Pues no?

CARLÍN: Acabe, que es tarde.
Al puebro, par Dios, me acojo,
que me miró de mal ojo 1560
la duca, y el diablo aguarde.

Vase CARLÍN. Sale ENRIQUE

ENRIQUE: Primo sabio, en el espejo
me he visto de la razón,
donde para confusión
de mí mismo, faltas dejo. 1565
Vuestro prudente consejo
a pedir perdón me obliga,
y a que respetándoos diga,
que no hay más cuerda venganza
que aquella que con templanza 1570
aconsejando castiga.
Pues sois sabio, perdonad
mi necia descompostura.
ROGERIO: Conde, amor todo es locura,
ciega es toda voluntad. 1575
Yo estimo vuestra amistad
sin haceros competencia.
Remitido a la paciencia,
y tendréis presto noticia
que hay para todos justicia, 1580
pero para vos clemencia.

Vase ROGERIO

ENRIQUE: ¿Para mí Clemencia? Enigma
es, que mi ventura entabla.
Rogerio es sabio y no habla
sino sentencias de estima. 1585
Esta esperanza me anima.
Haced mi duda, obediencia,
amor, y tened paciencia,
pues Rogerio os da noticia
que hay para todos justicia, 1590
pero para mí clemencia.

*Vase ENRIQUE. Salen PINARDO y FILIPO, caballero; los dos en
traje de campo*

PINARDO: Es Leonisa una hermosa labradora,
Filipo, que si bien se considera,
es en belleza y discreción señora,
aunque la humilla calidad grosera. 1595
Su padre, mozo entonces, viejo ahora,

en los principios de su edad primera,
 extranjero la trujo a esta montaña
 para ilustrar sayales, de Bretaña.
 Rentero ha sido mío muchos años, 1600
 y aunque pobre, os afirmo que parece
 que desmintiendo su prudencia engaños,
 algún valor oculto le ennoblece.
 Vaivenes causa la Fortuna extraños;
 mas sea humilde o noble, ella merece 1605
 ser excepción entre esta rustiqueza
 de tosca sangre y de común belleza.
 No porque vos la améis, pierde conmigo
 la elección que habéis hecho en su hermosura
 FILIPO: Si tal abono en mi favor consigo, 1610
 ¿por qué recela estorbos mi ventura?
 Estoy sin padres, y, aunque noble, sigo
 la inclinación, Pinardo, que procura
 de mi oro noble y de su lana escasa
 telas tejer con que adornar mi casa. 1615
 Desdéname Leonisa; no me espanto,
 que no creará promesas generosas
 en donde amor promete tanto
 y paga al cabo en ditas mentirosas.
 Si vos la persuadís que al yugo santo 1620
 conmigo ate coyundas amorosas,
 pues siempre os tuvo obedencial respeto,
 la vida os deberé.

PINARDO: Yo os lo prometo.

Sale FIRELA con unos corales en la mano

FIRELA: Cuando los corales pierde
 Leonisa, perdida está; 1625
 pero quien perdido ha
 su esperanza, un tiempo verde,
 y ya marchita, ¿qué mucho
 que de cuentas no haga cuenta?
 Amor, suspensión violenta, 1630
 ¡qué de males de ti escucho!
 PINARDO: ¿Qué hay, Firela, por acá?
 FIRELA: Perdió en la fuente Leonisa,
 lágrimas dando a su risa,
 estos corales. Si está 1635

en casa, mande, señor,
que los salga a recibir.
FILIPO: ¿Suyos son?

FIRELA: Y ha de sentir.
pena el perderlos.

FILIPO: Mejor
será, dándoos el hallazgo, 1640
que me los deis a mí.

FIRELA: ¿A fe?
FILIPO: Y en cabeza los pondré
de mi noble mayorazgo.
FIRELA: ¿Para qué quiere él corales?

FILIPO: Para aliviar mi pasión, 1645
que en el mal de corazón
me afirman que son cordiales.

FIRELA: Desear bienes ajenos
es pecado.

FILIPO: Restituye
en ellos quien me destruye 1650
cuando no lo más, lo menos.
Tomad vos esta sortija.

FIRELA: ¿Puedo yo ser liberal
de hacienda ajena?

FILIPO: Mi mal
me manda que los elija. 1655

FIRELA: Si lo sabe, ¿qué dirá?

FILIPO: Dadle vos esta cadena
por ellos.

FIRELA: Enhorabuena;
mas no la recibirá,
ni habrá quien dársela ose. 1660

***Dale FIRELA los corales a FILIPO y toma de él la cadena y
sortija***

PINARDO: Soy yo su casamentero,
y darla a Filipo quiero.

FIRELA: Como ella acepte, acabóse.

PINARDO: Vos habéis de interceder;
que, en fin, más podremos dos. 1665

FIRELA: Como se lo mandéis vos,
¿qué hay que dudar ni temer?

PINARDO: Decís bien, que es mi vasalla.

(Bien Rogerio la ha querido; **Aparte**

si es Filipo su marido,

1670

y él sabio, vendrá a olvidalla.)

Vamos.

FILIPO: Convertíos en risa,

lágrimas de amor leales

den esperanza a mis males

y corales de Leonisa.

1675

Vanse FILIPO y PINARDO. Sale LEONISA

LEONISA: Anticipóse el invierno,

valles, si hasta aquí floridos,

ya secos, mi bien ausente,

ageno sí, que no mío,

ya no esperéis coronar

1680

de verbenas y de lirios

las márgenes de sus fuentes,

los límites de estos ríos.

Sin Rogerio todo es falta.

FIRELA: Leonisa, de los suspiros

1685

que das, si no son de amor,

lo que buscas adivino.

Si lloras por tus corales,

halládoslos ha un perdido,

que tu has ganado en perderlos.

1690

LEONISA: Todo lo que causa olvido

lo pierdo yo, mi Firela.

Más ¿quién los tiene?

FIRELA: Filipo.

LEONISA: ¿Quién se los dio?

FIRELA: Su ventura.

LEONISA: ¡Qué mal dueño han escogido!

1695

Cóbramelos mi serrana,

así poblando tus hijos

todos estos despoblados,

cortes vuelvan sus cortijos.

FIRELA: Levántasete con ellos

1700

y alega en tu perjüicio

que le tienes acá el alma,

y así, que le es permitido

cobrar de donde pudiere;

fuera de que, como es rico,
lo que te usurpa en corales,
en oro pagarte quiso.
Esta cadena me dió
para ti.

LEONISA: ¿Qué desvaríos,
Firela, te descomponen
o la lealtad, o el juicio?
¿Tú eres mi amiga?

FIRELA: Por serlo
esposo te solicito
igual, ya que no a tu estado,
a tu pensamiento altivo.

LEONISA: ¿Pues en quién puede emplearse
si subir ha merecido
hasta adorar a Rogerio,
que ya no caiga abatido?

FIRELA: Rogerio es duque.

LEONISA: ¿Qué importa?

FIRELA: Cásanle.

LEONISA: Puesto que envidio
venturas de mi contraria,
no por eso desconfío.

Mi amor es sólo potencia
del alma, que no apetito;
y el amor por sólo amar,
es perfección, si es martirio.

Que se case o no Rogerio,
ni con Clemencia compito,
ni se amortiguan las llamas
de mi amor perfecto y limpio.

Tú eres apasionada;
cohechos has recibido;
para amiga no eres buena;
ni sé si hasta aquí lo has sido.

Quédate a Dios con tu oro,
cómplice de tus delitos,
que según hace traiciones,
no es mucho que ande amarillo

FIRELA: Oye, espera, vuelve acá;
que es Rogerio, y no es Filipo,
quien con prisiones doradas
encadena tus sentidos.

LEONISA: ¿Qué dices?

FIRELA: Que en tu amistad
la poca firmeza he visto,
con que a la prueba primera,
en vez de bronce, eres vidrio.

1745

¿Así obligaciones rompes?

LEONISA: Nunca el verdadero amigo,
en riesgo de su lealtad,
usa de ardides fingidos.

1750

Mas ¿vienes tú de la corte?

¿has hallado al dueño mío?

¿díote para mí esa prenda?

¿qué ha pasado? ¿qué te ha dicho?

1755

FIRELA: ¿Tan andariega me hallaste?

Si con Carlín le has escrito,

y ha vuelto con la respuesta,

¿qué preguntas?

LEONISA: ¿Carlín vino?

Sale CARLÍN

CARLÍN: ¿Quién hurta a Carlín el nombre?

1760

LEONISA: ¡Oh, leal y fiel ministro
de mi amor! dame esos brazos.

CÁRLÍN: Estése queda. ¡Oh, qué lindo!

Por Dios, que piense Firela

que se los pongo. ¡Bonito

1765

soy yo para dar celera!

LEONISA: En fin, ¿Rogerio no ha sido

hombre en mudarse? En fin, ¿es

de la firmeza prodigio?

En fin, ¿no sabe olvidar?

1770

CARLÍN: ¿Pues quién diabros se lo dijo?

¿Ha habido berros y artesa?

LEONISA: En esta cadena estimo,

no el oro, que es lo de menos,

el dueño sí, que ha tenido.

1775

Al dártela para mi,

despidióte enternecido?

¿Encargóte mi constancia?

¿Comparó a su metal fino

los quilates de mi fe?

1780

¿Qué dices?

CARLÍN: ¿Habla conmigo?

LEONISA: Dirás que te pague el porte.

Escoje el mejor cabrito

de mi manada.

CARLÍN: ¿Por qué?

FIRELA: Carlín, todo lo que finjo

1785

aquí me importa que otorgues,

o de mi amor te despido.

CARLÍN: ¿Hay son callar y otorgar?

LEONISA: ¿Qué dices?

CARLÍN: Lo que yo digo

es, que en cuanto a la cadena,

1790

a Firela me remito.

LEONISA: ¿Cómo es ello?

CARLÍN: ¿Qué sé yo?

FIRELA: Éste es un asno. Hame dicho

cuanto con él ha pasado.

Como viene de camino

1795

cansado, y yo lo sé ¿quieres

que te lo cuente?

CARLÍN: Eso pido.

LEONISA: ¿No me responde el papel?

CARLÍN: Así leyó el vuesto y vino

la duca, que es una suegra,

1800

y el duco, de quien es hijo,

tuvo celera la duca;

hubo llanto y suspirito;

temí alguna empalizada;

mandóme el duque novicio

1805

que aguardase el responsorio,

y yo entonces, adivino

de cualque paloteado,

acógime de improviso,

y véngome sin la carta.

1810

Ya la debe haber escrito.

LEONISA: Pues cuándo te pudo dar

la cadena que recibo,

si hubo luego tanto estorbo?

CARLÍN: A Firela me remito.

1815

FIRELA: ¿Hay bárbaro semejante?

Mentecato, ¿no me has dicho

que en viendo el duque el papel,

amante y tierno te dijo

que en fe del constante amor, 1820
con que a pesar del olvido,
ausente a Leonisa tiene,
este oro hacía testigo
de su invencible firmeza,
y que, como su cautivo, 1825
lo que enviarle podía
eran prisiones?

CARLÍN: Sí, dijo.

LEONISA: ¿Entrarían todos luego,
y con ellos divertido
te mandó que le esperases? 1830

CARLÍN: A Firela me remito.

LEONISA: En fin, ¿se acuerda de mí?

CARLÍN: Como la olla del tocino;
como el rocín de la yegua,
y como la sed del vino. 1835

Mas yo vengo tan cansado
de la corte y del camino,
que si hay más que pescudar,
a Firela me remito.

Vase CARLÍN

LEONISA: ¿Ves ahora cuán constante 1840
es Rogerio, y que el olvido
no tiene jurisdicción
en él?

FIRELA: Tu ventura he visto
de que te doy parabienes.

LEONISA: ¡Qué contenta los recibo! 1845

FIRELA: Déte amor fines tan buenos
como gozas los principios.

Vase FIRELA y LEONISA se echa al cuello la cadena

LEONISA: ¡Ay, bienvenida cadena!
Mal te pago, pues te envidio
al cuello donde has estado, 1850
de amorosos brazos digno.
Tú adornarás desde agora
el pecho que te dedico.

Mi gala eterna ha de ser
las fiestas y los domingos. 1855

Sale FILIPO, con los corales al cuello, revueltos en una banda

FILIPO: (¡Que busque yo intercesores **Aparte**
para que mi esposa sea
una pastora, y se vea
mi esperanza entre temores;
mas--¡ay, cielos!--aquí está, 1860
y con mi cadena al cuello.

Alma, si podréis creello;
viento en popa amor os da.
¡Oh, solícita Firela!)

LEONISA: (Si vuestros quilates toca **Aparte** 1865
mi fe, que os bese mi boca,
cuando el alma se desvela
por el dueño que os envía,
no hago a mi honor agravios.)

FILIPO: (¿En mi cadena los labios? **Aparte** 1870
¿Qué esperáis ventura mía?
Seguro puedo llegar,
pues de mi parte está Amor.)

Si ausente hacéis tal favor
a quien le viene a adorar, 1875
y ya le tenéis presente,
no ocasionéis mis desvelos,
que tengo de ese oro celos,
pues en mi agravio consiente
labios de inmenso tesoro, 1880

dignos que amor los asalte,
pues vale más ese esmalte
que los quilates de ese oro;
que aunque ya son celestiales,
pues tal ciclo los tocó, 1885
más justo es que bese yo
por vuestros estos corales,

LEONISA: ¡Ay, mis corales perdidos!
Agora sí que lo estáis.

FILIPO: Hallélos yo, y vos halláis 1890
más perdidos mis sentidos.

Al Amor, Leonisa mía
le rogaba yo me diese

retrato vuestro, que fuese
apoyo de mi alegría. 1895
Mas como excedéis al arte,
favorecióme de modo,
que no atreviéndose en todo
vino a copiaros en parte;
y dando alivio a mis males, 1900
me dijo, "Suspende agravios,
pues el coral de sus labios
retratan esos corales."
Hallélos en ocasión,
y en fe de lo que intereso, 1905
lo que significan beso,

Bésalos

no, Leonisa, lo que son.
Mas si vos besáis también,
por ser mía, esta cadena,
¿qué más dicha? 1910

LEONISA: ¿Qué más pena
que la que mis ojos ven?
¿Esta cadena era vuestra?
FILIPO: Y vuestros estos corales.
LEONISA: (Firela, con desleales **Aparte**
industrias su pecho muestra.) 1915
¡Fiad de amistad dorada!
Filipo, engañada he sido;
que destroquemos os pido
prendas que han de hacer culpada
la opinión de mi decoro, 1920
pues dan sospechas iguales
caballeros con corales
y labradores con oro.
Lo que es vuestro os restituyo.
Haced otro tanto vos. 1925

Quítase la cadena y ase los corales. Sale ROGERIO

ROGERIO: Amor, en fe de que es Dios,
en mí muestra el poder suyo.
Con color que salgo a caza
mi Leonisa vengo a ver.

LEONISA: Los favores han de ser
voluntarios, no de traza;
que causen pena a su dueño.
Soltad.

FILIPO: ¡Leonisa!

ROGERIO: ¡Ay de mí!

¿Filipo y Leonisa aquí?

Bien se quieren, o yo sueño.

LEONISA: ¡Rogerio!

FILIPO: ¡Señor!

ROGERIO: Extrañas

suertes halla un cazador.

LEONISA: (¿Qué habéis hecho, ciego Amor?) **Aparte**

ROGERIO: (¡Ocasionadas montañas!) **Aparte**

Bien os están los corales,

y el oro os está a vos bien.

¡Qué de cosas nuevas ven

cada día los mortales!

FILIPO: ¿Qué diré, que estoy confuso?

ROGERIO: ¿Queréis que se use el coral

entre gente principal?

No me parece mal uso,

que habiendo hombres con gorgueras,

guedejas, faldas, anillos,

y ojalá no con zarcillos,

si ya no son orejeras,

para que queden iguales

con la dama más curiosa,

no faltaba ya otra cosa

que chapines y corales.

Quitáoslos, que no debéis

dar gusto a quien os los puso.

FILIPO: Gran señor...

ROGERIO: Vestíos al uso,

pero no los inventéis.

Sale CARLÍN

CARLÍN: Estos ducos no mos dejan.

¿Acá también estáis vos?

ROGERIO: ¿Qué dices?

CARLÍN: Que esotros dos

nuevos ganados aquejan.
 El viejo y la duca nuera
 helos aquí donde están. 1965
 ROGERIO: A aumentar mi mal vendrán.
 LEONISA: Perdida soy.
 CARLÍN: Plaza, afuera.

Salen el DUQUE, PINARDO, CLEMENCIA y FIRELA

PINARDO: No aguardaba yo, señores,
 tan impensada ventura.
 DUQUE: La ociosidad apresura, 1970
 Pinardo, a los cazadores.
 Rogerio, ¿sin darnos cuenta,
 os salís a caza así?
 ROGERIO: Criéme, señor, aquí,
 y así mi tristeza intenta 1975
 buscar en mi natural
 alivios que allá no tengo.
 ¡Gran señora!

CLEMENCIA: Por vos vengo
 a cazar también.

ROGERIO: Mi mal
 me obliga a divertimientos 1980
 del campo.

CLEMENCIA: Tenéis razón,
 y más en esta prisión,
 cifra de vuestros contentos.

ROGERIO: Pinardo, también os cabe
 parte a vos de mi venida. 1985

PINARDO: Los pies os beso.

ROGERIO: ¡Qué vida
 pasé aquí, quieta y süave!

PINARDO: Diviértase y no imagine
 vuestra alteza, gran señor,
 en eso. 1990

ROGERIO: Aun estoy peor
 después, Pinardo, que vine.

PINARDO: ¿De qué procede este mal
 tan lastimero?

ROGERIO: Yo creo
 que es, conforme a lo que veo,
 ramo de gota coral. 1995

Habla LEONISA aparte a FIRELA y CARLÍN

LEONISA: Por mis corales lo dice. **Aparte**

¡Ay, Firela! ¡qué de daños
han causado tus engaños!

FIRELA: Pues yo por tu bien lo hice.

LEONISA: Tú también, villano, fuiste.

2000

..... [-ena.]

CARLÍN: ¿Pues yo, por qué?

LEONISA: La cadena
que ser del duque fingiste
hace cierto tu delito.

Si es Filipo, su señor,
¿porqué burlaste mi amor?

2005

CARLÍN: A Firela me remito.

CLEMENCIA: Envidia tengo, serrana,
al donaire que tenéis.

Tras vos la corte os traéis,
dícenme que en viéndoos sana
cualquier tristeza que os mira.

2010

LEONISA: Pues vos triste me miráis,
y viéndome, no sanáis;
creed, señora, que es mentira.

2015

ROGERIO: Yo imaginé divertirme
por estos montes agora,
pero mi mal empeora,
todo ha dado en afligirme.

Volvámonos, si es servido
vuestra alteza, gran señor,
que como está en lo interior,
mi mal disparate ha sido.

2020

..... [era.]

CLEMENCIA: No los halléis vos aquí,
duque, y hallaréis en mí
medicina y enfermera.

2025

Démosle, gran señor, gusto,
aunque la caza perdamos.

DUQUE: Pues que vos le tenéis, vamos.

2030

ROGERIO: Filipo, no fuera justo,
habiendo sido los dos
amigos y comarcanos,
dejaros entre villanos

sin acordarme de vos. 2035

Sed mi secretario.

FILIPO: Beso

a vuestra alteza los pies.

ROGERIO: Seguidme, Filipo, pues.

FILIPO: (¿Hay más infeliz suceso?) **Aparte**

ROGERIO: Que miro muchos respetos 2040

en vos de satisfacción,

secretario, y más si son

parientes nuestros secretos.

CARLÍN: ¿Tengo de ir por el cabrito

que en albricias me mandó? 2045

LEONISA: Traidor, tú me has muerto.

CARLÍN: ¿Yo?

A Firela me remito.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale ROGERIO

ROGERIO: Estaba melancólico yo, cielos,
por ver que un imposible apetecía,
¿qué haréis agora, pues, desdicha mía, 2050
si sobre un imposible os cargan celos?
Corales dan al corazón consuelos,
y en mí corales son melancolía.
Vuélvase a un desdichado en noche el día;
lo que a otros da quietud, a mí desvelos. 2055
Sabio dicen que soy, mas si lo fuera,
tuviera en mis pasiones sufrimiento;
pero ¿quién le tendrá con tanto agravio?
Siempre el entendimiento fue su esfera,
y contra injurias del entendimiento 2060
jamás supo tener prudencia el sabio.

Sale FILIPO

FILIPO: En cumplimiento, señor,
del secreto que me encarga
en estas informaciones
vuestra alteza, esta mañana 2065
hice esta breve minuta.
ROGERIO: Pretendo saber las faltas
que tienen los pretendientes
de mi corte y de mi casa;
que aunque es bien premiar servicios, 2070
no será razón se haga
menos que con suficiencia
de las partes.
FILIPO: La ignorancia,
señor, y poca noticia
de algunos príncipes causa 2075
que sin méritos se den
injustamente las plazas.
Yo me he informado de todas
con el secreto que basta
para que nadie las sepa. 2080

ROGERIO: Decid. (¡Ay, celosas ansias!) **Aparte**

FILIPO: Federico, hijo de Alberto,
que a los duques de Bretaña
sirvió en la paz y en la guerra
con consejos y con armas, 2085
quedó rico, mas gastando
su hacienda en juegos y en damas,
dicen que es en la pobreza
del pródigo semejanza.
Mas no enmendado con esto, 2090
fuerzas de flaqueza saca.
Sirve y ronda.

ROGERIO: ¿Es gentilhomme?

FILIPO: Tiene las piernas delgadas.

ROGERIO: Si lo están como su hacienda,
lástima es. 2095

FILIPO: Suple esta falta
con la industria.

ROGERIO: ¿Cómo así?

FILIPO: Trae pantorrillas de plata.

ROGERIO: ¿Pues qué mucho que haga piernas?
No era bueno para estatua
de Nabucodonosor 2100
si en tan ricas piernas anda.
Proseguid.

FILIPO: Vino Conrado,
cubierto anteayer de canas,
a darme este memorial,
y hoy por ver si se despacha, 2105
como un mozo de veinte años,
teñida cabeza y barba.

ROGERIO: ¿Y que pide?

FILIPO: La tenencia
de un castillo.

ROGERIO: Quien no guarda
lealtad a sus años mismos, 2110
mal la guardará a su patria.
Decid más.

Sale RICARDO

RICARDO: Licencia piden
muchos, gran señor, que aguardan

remedio de vuestra alteza,
que como vuela la fama 2115
de su mansedumbre y letras,
y da a todos puerta franca
para que le comuniquen
pasiones del cuerpo y alma,
no hay quien no venga a gozar 2120
tal dicha.

ROGERIO: Dadlos entrada.
Divertiréme con ellos,
y aliviaré sus desgracias.

Vase RICARDO. Salen varios PRETENDIENTES con memoriales

PRET. 1: A vuestra alteza suplico
mire mi necesidad, 2125
servicios y calidad.
ROGERIO: ¿Estáis pobre, Federico?
PRET. 1: Si es vuestra alteza mi dueño,
los ricos me envidiarán.
ROGERIO: Pobre estáis, pero galán; 2130
galán, pero pedigüeño.
PRET. 1: Si no tengo que comer,
no haga de esto maravillas.
ROGERIO: Coméos hoy las pantorrillas,
y después volvedme a ver. 2135
PRET. 1: (¡Vive el cielo que ha sabido **Aparte**
que me las pongo de plata!
Sabio que de todo trata,
temerle. Yo voy corrido.)

Vase el PRETENDIENTE primero

ROGERIO: ¿Qué pedís vos? 2140
PRET. 2: Consultado
estoy en una alcaidía.
La nobleza y sangre mía
me tienen acreditado.
Mis hazañas ya son llanas.
ROGERIO: Conrado, mozo venís; 2145
no os daré lo que pedís
hasta que peinéis más canas.
PRET. 2: (¿Si sabe que me las tiño? **Aparte**

Voime, que no es buen consejo
pretender cargos de viejo
quien quiere parecer niño. 2150

Vase el PRETENDIENTE segundo

ROGERIO: ¿Qué pedís vos?
PRET. 3: A firmar,
señor, vengo este decreto.
ROGERIO: ¿De qué?
PRET. 3: El consejo discreto
los coches manda quitar. 2155
ROGERIO: ¿Por qué?
PRET. 3: No se vio jamás
tal desorden días ni noches.
Menos casas hay que coches.
ROGERIO: No los quiten, que habrá más.

Vase el PRETENDIENTE tercero

PRET. 4: Aconsejarme, señor, 2160
con vuestra alteza querría
por ser su sabiduría
al paso de su valor.
Yo tengo una mujer moza
y tan señora de sí, 2165
que no hace caso de mí;
toda mi hacienda destroza.
Mas lo peor que hay en esto
es que de celos me abrasa;
no quepo con ella en casa, 2170
y en tal extremo me ha puesto,
que el amor que había en los dos
es ya un infierno abreviado.
ROGERIO: Lastímame vuestro estado;
mas ¿pedís la celos vos? 2175
PRET. 4: No puedo disimularlos.
ROGERIO: Pues mudo habéis de advertirlos,
porque lo mismo es pedirlos,
que dar licencia de darlos.
PRET. 4: Celos son que me atormentan. 2180
ROGERIO: Hay dos, y entrambos tan fieros,
que afligen si son solteros,

y si casados afrentan.

PRET. 4: No hay gala que no quisiera.

ROGERIO: Pues dádsela si podéis,

2185

y con esto excusaréis

el admitir las de fuera.

Vase el el PRETENDIENTE cuarto

PRET. 5: Señor, yo me vuelvo loco

adorando una doncella

para casarme con ella,

2190

mas correspóndeme poco.

ROGERIO: ¿Regaláisla?

PRET. 5: Doyla versos

infinitos en quintillas,

décimas y redondillas

y otros géneros diversos

2195

que no digo, por ser tantos.

Seis cantos de octava rima

la di ayer.

ROGERIO: Pondránla grima,

que descalaban los cantos.

¿Son vuestros?

2200

PRET. 5: No, gran señor,

que tengo un poeta amigo.

ROGERIO: Y será justo castigo

que ése usurpe vuestro amor.

Cualquier género de penas

es razón hacer pasar

2205

a quien piensa enamorar

mujer con gracias ajenas.

¿Queréisla mucho?

PRET. 5: La adoro.

ROGERIO: Pues dejad los madrigales,

y dadle canciones reales

2210

y redondillas en oro.

Váse el PRETENDIENTE quinto

PRET. 6: Un amigo pierde el seso

por casar con cierta dama,

que ella excusa, por la fama

que le han dado de confeso.

2215

ROGERIO: ¿Gasta?

PRET. 6: Hale dado en sacar
el alma.

ROGERIO: Pues bien se emplea,
que él del tribu de Dan sea,
cuando ella es del de Isacar.

PRET. 6: Hale quitado infinito, 2220
y déjale porque está
ya tan rica.

ROGERIO: Sí estará,
si es suyo el reino de Quito.

Vase el PRETENDIENTE sexto. Salen FILIPO y el DUQUE

FILIPO: A ver entra a vuestra alteza
el gran duque. 2225

ROGERIO: Dejad, pues,
consultas para después

DUQUE: Hijo, de vuestra tristeza
participa vuestra prima;
enferma por vos está;
visitadla, y sanará, 2230
pues veis en lo que os estima.

ROGERIO: ¿Clemencia está enferma

DUQUE: Y siente
vuestro amor tibio y remiso.
Desde el punto que os vio, os quiso;
si sois sabio y obediente, 2235
agradeced como sabio;
como obediente dejad
la vuestra en mi voluntad,
que os hacéis a vos agravio.
La dispensación espero 2240
de hoy a mañana.

ROGERIO: (¡Ay, Amor! **Aparte**
Dispensad vos, que es mayor
vuestro dominio.)

DUQUE: Yo espero
que restaure su alegría
y salud vuestra presencia. 2245
Sangrarse quiere Clemencia.
Enviadla la sangría.

Vase el DUQUE

ROGERIO: Filipo, la juventud
también es enfermedad.
Disposiciones curad, 2250
sangraréis en salud.
Corales que adornan cuellos,
no generosos, villanos,
afrentan los cortesanos.
Sangre muestran, sangráos de ellos. 2255
FILIPO: Señor, la que los perdió
gusta.

ROGERIO: Yo soy vuestro amigo;
que os sangréis de ellos os digo;
no aguardéis que os sangre yo.
FILIPO: (Mucho encierra este misterio.) **Aparte** 2260
ROGERIO: Escribir quiero a Clemencia;
traedme con qué.

FILIPO: (La ciencia **Aparte**
astróloga de Rogerio
todo lo alcanza. ¿Si sabe
que quiero a Leonisa bien? 2265
¿si la tiene amor también?)
ROGERIO: ¿No vais?

FILIPO: (¿Si del cargo grave **Aparte**
que ejercito, desiguales
juzga serranos amores?)
ROGERIO: Acabad. 2270

FILIPO: (¿Quién vio, temores, **Aparte**
sangrar de mal de corales?

Va FILIPO por recado de escribir

ROGERIO: Por mas que callar procuro,
habla mi desasosiego;
que en fin, donde amor es fuego,
brotan celos, que son humo. 2275

Sale FILIPO con el recado de escribir

FILIPO: Aquí está la escribanía.
ROGERIO: Escribiré este papel,
y llevaréisle con él

a mi prima la sangría.

Pónese a escribir

FILIPO: (¡Que de este hombre tiemble yo! **Aparte** 2280
Pero es duque y es discreto;
sangrarme manda, en efeto,
porque los corales vio,
Yo estoy por Leonisa ciego,
y si me sangra, verá 2285
que en vez de sangre, saldrá
de todas mis venas fuego.)
ROGERIO: Echad polvos.

FILIPO echa el tintero por polvos

FILIPO: ¿Qué hice, cielos?
Turbéme; la tinta eché
por los polvos. 2290
ROGERIO: Eso fue
como echar sobre amor celos.
Dadme el papel blanco acá.

Vuelve a escribir otra carta

FILIPO: (Otra vez vuelve a escribir. **Aparte**
Tal prudencia, tal sufrir,
¿qué mármol no obligará? 2295
¡Que echase la tinta yo
por los polvos! Pero, ¿a quién
no turba un sabio? ¡Ay, mi bien,
tu memoria lo causó!
Mi turbación manifiesta, 2300
Leonisa, lo que te quiero.)
ROGERIO: Filipo, éste es el tintero
y la salvadera es ésta.

Vase ROGERIO con la carta escrita

FILIPO: ¡Compendiosa reprensión
y discreto advertimiento! 2305
Tan sutil entendimiento
bien merece admiración;

pero mayor me la ha dado
 lo que por cifras me avisa.
 ¿Qué le importa que en Leonisa 2310
 ocupe amor mi cuidado,
 que con tan claras señales
 muestra el pesar que le doy?
 ¿Qué le va si suyo soy,
 en que traiga sus corales? 2315
 Bien la debe de querer;
 juntos vivieron los dos;
 si él es duque, Amor es Dios;
 ¿quién tendrá mayor poder?
 Pues sea su amante o no, 2320
 que si disgusto le dan
 los corales en que están
 cifras que Amor declaró,
 yo que no oso cara a cara
 mis deseos descubrirle, 2325
 por escrito he de decirle
 el favor que los ampara.

Escribe y habla

Lo que por sabio penetra,
 en este papel resuma.
 Sirva de lengua la pluma 2330
 y de palabra la letra.
 Firméla; bien está así.

Cierra el papel y sobrescríbele

"Al duque nuestro señor."
 Declaradle vos mi amor,
 papel, cuando vuelva aquí. 2335

Deja el papel sobre la mesa y vase. Sale ROGERIO

ROGERIO: Prometió venir a verme
 Leonisa, y fue en prometer,
 como en el amar, mujer.
 La ausencia es sueño; ella duerme;
 mas ya que a favorecerme 2340
 no venga, sea a atormentarme,

que si por Filipo a darme
viene penas que sufrir,
más vale verla y morir,
que no verla y abrasarme. 2345
Aquí está un papel cerrado,

Tómale y ábrele

sobrescrito para mi.
¿Quién le dejaría aquí?
De Filipo está firmado.
Hele reñido, no ha osado 2350
de vergüenza y de temor
darme cuenta de su amor,
y darámele en papel,
que en fe de que hay poca en él,
no tiene el papel color. 2355

Lee

"Leonisa, señor, perdió
los corales que os dan pena.
Hallélos, y una cadena
le envié, que recibió;
que la besaba vi yo, 2360
con que satisfecho quedo,
si de vuestro gusto excedo
por intentarme casar,
vos lo podéis remediar,
que yo la adoro, y no puedo." 2365
Aquí si que es menester
estudiar, ciego rigor.
Comenzó amor por amor;
viniéronle a suceder
celos; mas ya, ¿qué he de hacer 2370
si para fin de mis años
se van aumentando daños,
pues quieren mis penas, celos,
que a mi amor sucedan celos,
y a mis celos desengaños? 2375
¡Que Leonisa me olvidó
tan presto! Escribí en arena.

Lee

"Hallélos, y una cadena
le envié, que recibió."
¿Por oro Filipo entró?
Pero el oro--¡que no acaba!
¡Ay, cielos!

2380

Lee

"Que la besaba
vi yo." Basta, que si agora
Amor ya sus flechas dora,
no habrá menester aljaba.
Confiesa el suyo sin miedo,
y no le puedo culpar.

2385

Lee

"Vos lo podéis remediar,
que yo la adoro, y no puedo."
Concluido, por Dios, quedo.
¿Qué hay que replicar aquí?

2390

Rompe el papel

Ganó lo que yo perdí.
Pierde el que a jugar se asienta,
y paga aunque más lo sienta.
Lo mismo será de mí.
Casarlos mañana intento,
y mostrar cuán sabio soy,
pues venciéndome a mí, doy
corona a mi sufrimiento.
Esto dice el pensamiento,
mas no el amor en que excedo
a la ley que admito y vedo.
Si hacéis, ausencia, olvidar,
"vos lo podéis remediar,
que yo la adoro, y no puedo."

2395

2400

2405

Sale ENRIQUE

ENRIQUE: Ya la dispensación, duque, ha venido,
ya le dan parabienes a Clemencia,
y ya yo, castigado, presumido,
de mis desdichas lloro la experiencia.
Interpreté, de vos favorecido, 2410
en mi favor la equívoca sentencia
que pronunciaste, misterioso, un día,
juzgando que Clemencia fuera mía.
Engañéme de puro confiado.
Gozadla, primo, vos, que si algún gusto 2415
admite mi dolor desesperado,
es ver lograrse en vos amor tan justo.
Yo, duque, moriré menospreciado,
abriles agostando este disgusto
de una florida edad, de un firme amante, 2420
de un desdichado, en fin.

ROGERIO: Dadme ese guante.

Vase ROGERIO

ENRIQUE: ¿Sin responderme se va
y de la mano me lleva
el guante? Confusión nueva,
¿quién declararos podrá? 2425
¡Válgate el cielo por sabio!
¿Guante mío para qué?
¿Si de desafío fue
contra su primer agravio?
Mas no, que en el desafío 2430
quien los hace y solicita,
guantes da, que no los quita,
y el duque se lleva el mío.
¿Yo dándole parabienes,
y él mis penas escuchando? 2435
¿Yo muriendo, y él callando
sus dichas y mis desdenes;
y cuando esperando está
respuesta mi amor constante,
sale con "dadme ese guante," 2440
y sin hablarme se va?
¡Oh enigmático Rogerio!
Hablad y daos a entender,
que Enrique no puede ser

Edipo de este misterio.

2445

Vase ENRIQUE. Sale CLEMENCIA, con banda, y dos CRIADOS

CLEMENCIA: Cuanta hacienda tengo es poca
para albricias de este bien.

El seso he dado también,
que estoy de contento loca.

Ya se ha acabado mi mal.

2450

¡Oh, alegre dispensación

CRIADO 1: Cerca de la posesión,
todo amor es liberal.

CLEMENCIA: ¿Rogerio, qué dice a esto?

CRIADO 2: Celebrara su alegría,
si de su melancolía

2455

no fuera el mal tan molesto.

CLEMENCIA: La causa de su pesar

me atreviera a decir yo,

pero mi amor me enseñó

2460

a sentirlo y a callar.

Él es sabio y obediente.

No sabrá salir del gusto

de su padre.

CRIADO 1: Y eso es justo.

CLEMENCIA: Yo sé de mi amor ardiente

2465

si una vez su esposa soy,

que sabré hacerle olvidar

memorias de su pesar.

Sale ENRIQUE

ENRIQUE: Mil parabienes os doy,

aunque a mi costa, señora,

2470

del tálamo que esperáis,

puesto que ingrata pagáis

un alma fiel que os adora.

Gozad de amor fértil fruto

con que a Francia reyes deis,

2475

que si vos galas traéis,

las de Enrique serán luto.

¡Pobre de quien con perderos

tiene de perder la vida!

CLEMENCIA: No agriéis con vuestra venida,

2480

Enrique, el gusto de veros.
 Ya os dije la voluntad
 que de obedecer mi tío
 ha tenido el gusto mío.
 Mi contento acompañad; 2485
 que si me queréis, es justo
 que mis dichas os le den.
 ENRIQUE: Mézclase el mal con el bien,
 y el placer con el disgusto.
 De mezcla el alma se viste, 2490
 porque estáis vos, prima mía,
 alegre, tengo alegría,
 y porque os pierdo, estoy triste.

Sale FILIPO con una caja curiosa cerrada, con un papel

FILIPO: El duque, nuestro señor,
 dilata, señora, el veros, 2495
 porque teme entristeceros
 su melancólico humor,
 y este presente os envía.
 CLEMENCIA: Su mal agua mi placer.
 ENRIQUE: Regalos deben de ser 2500
 y joyas de la sangría.
 CRIADO 1: ¡Qué de perla y de diamante
 el nuevo esposo enviará!
 CRIADO 2: Es sabio y largo. Sí hará.
 CLEMENCIA: Aquí solo viene un guante. 2505
 CRIADO 1: ¿Guante? Debe de pedir
 limosna.
 CRIADO 2: ¿Hay mejor sangría?
 ¡Costosas joyas envía!
 CLEMENCIA: ¿Qué es lo que querrá decir
 mi esposo en este presente? 2510
 CRIADO 1: ¿Guante? ¡Donoso regalo!
 Para parches no era malo,
 si tuviera llaga o fuente.
 su esposa.
 CLEMENCIA: No sin misterio
 viene. 2515
 CRIADO 1: ¿Si es desafío?
 ENRIQUE: Señora, ese guante es mío.
 CLEMENCIA: ¿Vuestro guante a mí, Rogerio?

ENRIQUE: El compañero está aquí.
Averiguadlo por él. 2520
CLEMENCIA: Quiero mirar el papel.
ENRIQUE: Siempre este sabio habla así.
CLEMENCIA: Desaciertos suyos son
sentencias dignas de estima.
ENRIQUE: Veamos el papel, prima.
CLEMENCIA: Sólo contiene un renglón. 2525
CRIADO 2: Hasta en las letras también
es avariento.
CLEMENCIA: ¡Ay, de mí!
ENRIQUE: Leed.
CLEMENCIA: Dice el duque aquí,
"esto sólo os viene bien."
¡Que este guante solamente 2530
me viene a mi bien! ¿Por qué?
Si no es que sin seso esté.
¿qué es lo que por esto siente?
¿No habéis dicho que era vuestro?
ENRIQUE: Él mismo me le quitó. 2535
CLEMENCIA: Que os quiero bien sospechó;
pues siendo tan sabio y diestro,
¿quién duda que habrá alcanzado
lo que me habéis pretendido,
y de celos combatido 2540
este guante me ha enviado
para que se signifique
la mano en él de su dueño?
ENRIQUE: No fuera ese bien pequeño
si lo consiguiera Enrique. 2545
CLEMENCIA: Sospechas todo lo ven,
y de vos celoso en vano,
dice que en vez de la mano,
me viene este guante bien.
Bien puede de vos formar 2550
quejas su melancolía.
ENRIQUE: Claro estaba, prima mía,
que yo lo había de pagar.

Sale un CRIADO

CRIADO 3: Un accidente le ha dado
a vuestro esposo, señora, 2555

mortal.

CLEMENCIA: Negad, conde, agora
que vos se lo habéis causado.

ENRIQUE: Decís bien; culpadme a mí.

CLEMENCIA: Conde, mi sospecha es clara,
que el duque no me dejara 2560
por otra, a no ser así.
Quitáosme, Enrique, delante.

Vase CLEMENCIA

ENRIQUE: ¿Qué es esto, cielo crüel?

CRIADO 2: Sacaos la sangre por él,
regalaraos con un guante. 2565

Vanse todos. Sale ROGERIO

ROGERIO: No estoy bien acompañado.

Dejadme. Cerrá esa puerta;
pues mi esperanza es ya muerta,
viva eterno mi cuidado.

¡Que por la posta han llegado 2570
las penas de mis sentidos!

No basta, gustos perdidos,
el grado en que Roma piensa
dispensar, pues no dispensa 2575
Amor en casos prohibidos.

Diga el médico verdad,
pues siendo sangre, es amor,
será su grado mayor
por la consaguinidad. 2580

Leonisa en mi voluntad
como más propincua vive;
es pastora, y no recibe
mi estado. Su suerte corta

dispense Amor; mas ¿qué importa,
si la razón lo prohíbe? 2585

¿Los celos también no son
en amor prohibidos grados?

Pues si están averiguados,
¿qué importa dispensación?

¿No es mayor jurisdicción 2590
la de Amor y más precisa

que esotras? Sí. Pues, ¿qué prisa
Roma ha dado a mi paciencia?
Mi amor no quiere a Clemencia,
ni mi nobleza a Leonisa.

2595

Salen LEONISA, pugnando por entrar, CARLÍN, y un GUARDA

LEONISA: He de entrar, aunque les pese.

GUARDA: ¡Tente, villana!

ROGERIO: ¿Qué es esto?

LEONISA: Quien vive con tantas guardas,
o es cobarde, o anda preso.

ROGERIO: ¡Leonisa es! Dejadla entrar.

2600

¡Vos aquí! ¿A qué bueno?

LEONISA: A procurar que lo estéis,
que allá ya os juzgan por muerto.

ROGERIO: ¿Muerto?

LEONISA: Sí.

ROGERIO: En vuestra memoria
lo estaré.

2605

LEONISA: ¡Pluguiera al cielo,
y no usurpara mi llanto,
duque, los ojos al sueño!

ROGERIO: Vendrás a ver a Filipo.

LEONISA: Eso, sí, buscad, Rogerio,
excusas a vuestras bodas,
y grados a mis tormentos.

2610

Siéntase ROGERIO

ROGERIO: Diréis que le aborrecéis.

Corales vi yo por trueco
de eslabones, que, dorados,
yugo son de vuestro cuello.

2615

LEONISA: También yo vi que os llamaba
Bretaña sabio y discreto,
sin merecer este nombre,
quien preciándose de serlo,
es tan fácil en creer.

2620

ROGERIO: ¿Los ojos cuándo mintieron?

LEONISA: Cuando no los rige el alma,
ni alumbra el entendimiento.

ROGERIO: ¿Pues engañáronse?

LEONISA: Sí.
ROGERIO: ¡Pluguiera a Dios! pero tengo
testigos, yo en vuestro daño,
fidedignos, fuera de ellos. 2625

Sale el DUQUE

DUQUE: Hijo ¿qué nuevo accidente
es éste, que en tanto extremo
os tiene, que solo estáis? 2630

Más ¿qué villanos son éstos?

LEONISA: Yo, gran señor, soy Leonisa,
hija de Lauso, el rentero
de Pinardo, que me manda
que venga a ver a Rogerio. 2635

CARLÍN: Y yo soy saludador,
que cuando rabian los perros,
a dos soplos....

DUQUE: ¿Qué?

CARLÍN: A dos soplos
mato un candil y lo enciendo.
DUQUE: Si de estas simplicidades
gustáis, hijo, entreteneos
y aliviad melancolías. 2640

ROGERIO: Criéme, señor, con ellos.

LEONISA: No hemos venido de balde.

DUQUE: ¿Cómo? 2645

LEONISA: Curo en nueso pueblo
de mal de hechizos y de ojo,
y a la fe, que si no miento,
que está Rogerio hechizado.

DUQUE: ¿Qué dices?

LEONISA: Allá sabemos
mucho de esto las mujeres. 2650

CARLÍN: Y los hombres mucho menos.

LEONISA: Hechizos son, no hay que hablar.

DUQUE: Bien puede ser.

LEONISA: ¡Y qué cierto!

¿Elo va a decir verdades?

DUQUE: Sí. 2655

LEONISA: Pues guarde secreto.

Quiso allá Rogerio mucho,
siendo sólo caballero,

a una serrana algo bruja.

CARLÍN: Que chupa niños y viejos. 2660

LEONISA: Como ahora le ve duque,
y ha mudado con el tiempo
la voluntad, pues se casa,
hechizóle.

DUQUE: Yo lo creo;
que tristeza semejante 2665
no es natural, ni yo puedo
creer que quien sabe tanto,
si hechizos no me le han puesto
como está, viéndose duque,
se entristezca; ¿es verdad esto? 2670

ROGERIO: Verdad es que a una serrana
quise, más ya no la quiero.

LEONISA: ¿Velo si doy en el punto?
(¡Ah, mudable!) **Aparte**
Pues yo vengo
a curarle. 2675

CARLÍN: Y yo también.

LEONISA: Calla, bestia.

CARLÍN: Dime bestio,
que soy macho y hembra no.

DUQUE: ¿Sabréis vos?...

LEONISA: Comisión tengo
de la bruja para todo.
Déjeme hablarle en secreto. 2680

DUQUE: (Hay en todas las montañas **Aparte**
de estos extendidos reinos
mil gentes de estas perdidas,
tributarias del infierno.
Pues lo afirma esta mujer, 2685
su hechizo debe ser cierto,
y no es mucho colegir
de tal causa tal efecto.)

ROGERIO: Yo lo vi, no hay que excusarte.

LEONISA: Firela hizo aqueise enredo 2690
por casarme con Filipo,
y Carlín fué el instrumento.

ROGERIO: Filipo mismo te culpa.

LEONISA: ¿Pues qué amante, si no es necio,
siendo parte apasionada, 2695
no mentirá en su provecho?

ROGERIO: ¿Su cadena recibiste?

LEONISA: Por tuya, que este grosero
en tu nombre me la dió.

ROGERIO: ¿Carlín? ¿Pues qué le iba en eso? 2700

LEONISA: Engañarme.

ROGERIO: No, Leonisa;
tus liviandades me han muerto.

LEONISA: Yo he sido en firmeza bronce;
por testigo pongo al cielo.

ROGERIO: Con Filipo has de casarte. 2705

LEONISA: Daréme muerte primero.

ROGERIO: Tú le adoras.

LEONISA: Mentís, duque.

CARLÍN: ¡Quedo, cuerpo de Dios, quedo!

DUQUE: Apartaos, pastor, acá.

CARLÍN: ¿Que me aparte? ¡Por Dios bueno! 2710

Traeme por saludador
Leonisa y por sopladero.

DUQUE: ¿Saludador?

CARLÍN: ¿No lo ve?

de soplón vivo; aunque creo
que hay muchos ya de este oficio 2715
que acá llaman lisonjeros.

ROGERIO: Yo te he querido, Leonisa,
con el amor más perfecto
de cuantos su deidad honran.

Vi tu mudable sujeto; 2720
déjame, y ama a Filipo.

LEONISA: Nómbrale y dame tormento.

ROGERIO: Clemencia es ya esposa mía.

LEONISA: Si no la abrasan mis celos.
La palabra has de cumplirme. 2725

ROGERIO: Soy ya duque.

LEONISA: Y aun por eso.

ROGERIO: Llámanme sabio.

LEONISA: No lo es
quien se muda a todos vientos.
¿Amas a Clemencia?

ROGERIO: No.

LEONISA: ¿Y quien se casa, es discreto, 2730
con quien aborrece?

ROGERIO: Es fuerza

LEONISA: ¿Por qué?

ROGERIO: Mi padre obedezco.
 LEONISA: ¿Dios no es más que el padre?
 ROGERIO: Sí.
 LEONISA: ¿Amor no es dios?
 ROGERIO: Es dios ciego.
 LEONISA: ¿Tienesme amor? 2735
 ROGERIO: ¡Ay, ingrata!
 LEONISA: Di verdad.
 ROGERIO: Mucho te quiero.
 LEONISA: ¿Y no me obedeces?
 ROGERIO: No.
 LEONISA: ¿Por qué?
 ROGERIO: Mil estorbos veo.
 LEONISA: ¿Y son?
 ROGERIO: La dispensación.
 LEONISA: No la aceptes. 2740
 ROGERIO: ¿Cómo puedo?
 LEONISA: Dame a mí la mano.
 ROGERIO: ¿Cómo?
 LEONISA: Siendo mi esposo.
 ROGERIO: Eso temo.
 LEONISA: No teme Amor.
 ROGERIO: Antes sí.
 LEONISA: ¿Cuándo?
 ROGERIO: Cuando tiene celos.
 LEONISA: No los creas. 2745
 ROGERIO: Vilos yo.
 LEONISA: ¿A eso vuelves?
 ROGERIO: A eso vuelvo
 que eres fácil.
 LEONISA: Mentís, duque.
 CARLÍN: ¡Quedo, cuerpo de Dios, quedo!
 DUQUE: ¿Qué es lo que habéis colegido,
 serrana, de nuestro enfermo? 2750
 LEONISA: Que está hechizado, señor.
 CARLÍN: El alma a soplos le he vuelto.

Sale FILIPO

DUQUE: ¿Qué os parece, secretario?
 Hechizado está Rogerio.
 FILIPO: ¡Válgame Dios, qué desgracia! 2755
 (¿No es esta Leonisa, cielos?) **Aparte**

LEONISA: Señor, todo nuestro hechizo
consiste--verá si acierto--
en ponerle unos corales
que Filipo trae al cuello. 2760

DUQUE: ¿En corales de Filipo?

LEONISA: Sí, porque vienen en ellos,
según nos dijo la bruja,
estos hechizos envueltos.

DUQUE: ¿Tenéislos vos? 2765

FILIPO: Sí, señor.

DUQUE: ¿Quién os lo ha dado?

FILIPO: Hallélos.

LEONISA: Y consintió todo el mal
del duque sólo en perderlos.

DUQUE: Dadlos acá.

FILIPO: ¡Ay, prenda mía!
perdiéndoos, perderé el seso. 2770

LEONISA: Si yo le amara, crüel,
no tuviera atrevimiento
para pedirle mi sarta.

ROGERIO: Por engañarme lo has hecho.

LEONISA: Póntelos. 2775

ROGERIO: ¿Yo? ¡Cómo! Aparta,
que estos corales me han muerto.

Al DUQUE

LEONISA: ¿No ve como se resiste?
Mire su merced si es vero
lo que dice. Téngale.

DUQUE: Por mi bien te trujo el cielo. 2780

Hijo, en esto está tu vida.

ROGERIO: ¡Que os engañan!

DUQUE: Ten sosiego.

ROGERIO: ¿Corales que has dado, ingrata,
a otro, me pones?

LEONISA: Fueron
hallados, que dados no. 2785

Mi bien, mi esposo, mi dueño,
crédito, o muerte me da.

ROGERIO: En fin, ¿mis ojos mintieron

LEONISA: Los ojos, mi duque, no.

ROGERIO: ¿Pues quién? 2790

LEONISA: El entendimiento.
 ROGERIO: ¿Qué no me ofendiste?
 LEONISA: Nunca.
 ROGERIO: ¿Que me quieres?
 LEONISA: Sin ti muero.
 ROGERIO: ¿Y a Filipo?
 LEONISA: Si le nombras...
 ROGERIO: ¿Qué harás?
 LEONISA: Rasgaréme el pecho.
 ROGERIO: Tu esposo soy. 2795
 LEONISA: Yo tu esclava.
 DUQUE: ¿Cómo estáis?
 ROGERIO: Mejor me siento.

Sale CLEMENCIA

CLEMENCIA: (¿Es posible que hechizado **Aparte**
 esté el duque? Mas--¡ay cielos!
 ¿No es ésta la labradora,
 nublado de mis contentos?) 2800
 Prendan a estos dos villanos.
 DUQUE: Sobrina, ¿qué hacéis?
 CLEMENCIA: Prendedlos.
 DUQUE: ¿Por qué, si a curarle vienen?
 CLEMENCIA: La hechicera que me ha muerto
 y a mi esposo tiene así, 2805
 es ésta. Préndela presto
 FILIPO: Amor, ayudad mi causa,
 y victoriosos saldremos,
 Gran señor, esto es verdad.
 Yo sé que quiso a Rogerio 2810
 esta pastora infinito,
 e intenta ahora de nuevo
 hechizarle.
 DUQUE: ¿Qué decís?
 FILIPO: Este pastor, si a tormento
 le ponen, dirá lo que es. 2815
 CARLÍN: ¡Helo aquí todo en el suelo!
 DUQUE: Di lo que sabes.
 CARLÍN: Señor,
 la verdad es que yo vengo
 por saludador de anillo,
 que ni tal oficio tengo, 2820

ni en viernes santo nací.

DUQUE: ¿Y quién es ésta?

CARLÍN: Yo pienso

que es bruja que a chupar viene

ducos desde nuestro pueblo.

CLEMENCIA: ¿Qué os parece, gran señor?

2825

DUQUE: ¡Hay tal cosa! Quitad luego

a Rogerio esos corales,

que el hechizo vendrá en ellos,

y prendan aquestos dos.

ROGERIO: ¡Traidores! ¿estáis sin seso?

2830

¿A mi Leonisa? ¿A mi esposa?

Eso no.

CLEMENCIA: Gran señor, ¿veislo?

CARLÍN: Luego que soplón me vi,

adiviné el paradero.

¿Mas que me queman por brujo?

2835

¡Ay, Dios! A chamusco huelo.

Echan mano a LEONISA y CARLÍN

ROGERIO: ¡Viven los cielos! villanos,

que si, la esposa que quiero

más que a mí, no dejáis libre

que pierda al duque el respeto.

2840

Dadme una espada.

DUQUE: ¿Hay tal cosa?

Dejalde, que está sin seso.

Curarále la villana,

o mataréla a tormentos.

Vanse todos menos ROGERIO. Sale ENRIQUE

ENRIQUE: Señor, ¿qué alboroto es éste?

2845

ROGERIO: ¡Ay, Enrique, que me han preso

el alma, el gusto, la vida!

ENRIQUE: No hagáis, primo, esos extremos.

ROGERIO: No haré, si vos me ayudáis.

ENRIQUE: Yo moriré al lado vuestro.

2850

ROGERIO: Pues venid, diréos el cómo,

que no interesáis vos menos.

Vanse los dos. Salen el DUQUE y PINARDO

DUQUE: Sí, Pinardo, hale hechizado
una pastora a quien quiso.

PINARDO: Quien os ha dado ese aviso, 2855

os ha, señor, engañado;
porque esa pastora es
ocasión de mi venida,
y tan noble y bien nacida
como Clemencia. Después 2860

que no os veo, se murió
el pastor a quien tenía
por padre y obedecía
Leonisa, el cual me dejó
aqueste papel cerrado, 2865

mandando que se me diese
el día mismo que muriese.
Leíle, y de él he sacado
que era un noble caballero,
que del gran duque ofendido 2870

de Borgoña, y persuadido
de vengarse, el medio fiero
que tomó, fue de dar muerte
a Leonisa en una quinta,
recién nacida, en quien pinta 2875

el cielo su ilustre suerte.
Hallóla sola y tan bella,
que juzgando por crueldad
el marchitar su beldad,
huyó a estos montes con ella; 2880

que por vivir desterrado
de Borgoña y sin hacienda,
le pareció con tal prenda
quedar más rico y honrado.

Vino en traje de pastor, 2885
nombréle por mi rentero,
hasta que al trance postrero
esto me escribió, señor.

Ved como será hechicera
quien de Clemencia es hermana. 2890

DUQUE: Novela fuera esa vana,
Pinardo, si no supiera
la pérdida de una hija

que el duque mi hermano tuvo,
 por cuya ocasión estuvo 2895
 para morir. Regocija
 mi tristeza aquesa nueva.
 A sacaría de prisión
 vamos, que si el afición
 que melancólica prueba 2900
 de Rogerio la firmeza,
 siendo su esposo este día,
 tendrá su melancolía
 fin, y premio su belleza.
 PINARDO: Los pies, gran señor, os beso. 2905
 DUQUE: Clemencia perdonará,
 que más Pinardo, me va
 el ver al duque con seso.

Sale ROGERIO

ROGERIO: Ya yo, señor, estoy bueno,
 y mi tristeza pasada, 2910
 en contento convertida,
 le debe a aquella serrana
 esta cura milagrosa.
 Que la suelten, señor, manda,
 si no es que pagues servicios 2915
 con prisiones y amenazas.
 DUQUE: (¡Extraña fuerza de amor **Aparte**
 tiene la voluntad! Tanta,
 que disimula contento,
 solamente por librarla). 2920
 Hijo, de veros ya bueno
 doy a los cielos mil gracias,
 y haré mercedes también
 a la pastora que os ama;
 mas habéis de ser esposo 2925
 de Clemencia.

ROGERIO: Como el alma
 de la enfermedad del cuerpo
 defectos participaba
 no conocía la dicha
 que con la duquesa gana; 2930
 pero ya que la conoce,
 en su hermosura idolatra.

A PINARDO

DUQUE: Todo esto, Pinardo, finge
porque la pastora salga
libre y segura. (¡Oh, Amor! **Aparte** 2935
Asombros son tus hazañas.)
Llevad aquesta sortija
a la prisión, y sacadla;
pero haced que venga aquí.
PINARDO: Cosas he visto hoy extrañas. 2940

Vase PINARDO. Salen ENRIQUE y FILIPO

ENRIQUE: La duquesa de Clarencia,
que de Ingalaterra pasa
a París, está en la corte.
DUQUE: ¿Qué decís?
ENRIQUE: Esta mañana 2945
en el puerto más cercano
tomó tierra; que es Bretaña,
la provincia más propincua
a Ingalaterra, de Francia.
Viene huyendo de su rey,
en el favor confiada 2950
del nuestro, que es su pariente,
y aunque poco acompañada,
no quiere pasar sin veros.
DUQUE: Avisen luego a madama
Clemencia, y a recibirla 2955
vamos todos.
ENRIQUE: Ya está en casa.

**Sale LEONISA, a lo inglés, bizarra, y CARLÍN, a lo gracioso,
también inglés**

LEONISA: No nos echéis a perder.
CARLÍN: **Bona guís toixton.** Palabras
inglesas hablaré solas,
y en lo demás chite y calla. 2960
LEONISA: Deme los pies vuestra Alteza.
DUQUE: Gran duquesa, no esperaba
nuestra corte tanta dicha.

(¡Cielos! ¿Ésta no es la cara **Aparte**
de Leonisa, la pastora? 2965
Mas no; que en brevedad tanta,
¿cómo engañarme pudiera?
Su rostro y talle retrata.)
FILIPO: (¿No es mi Leonisa ésta, cielos? **Aparte**
Mas--¡ay, ojos!--que os engañan 2970
mentirosas apariencias.)
ROGERIO: Primero que a París parta
vuestra excelencia honre esta corte,
que ya siente que se vaya.
LEONISA: Por serviros, gran señor, 2975
dilataré mi jornada.

A CARLÍN

FILIPO: Diga, señor caballero,
¿cómo se llama madama
la duquesa?
CARLÍN: *Bona guis toixton.*
FILIPO: No entiendo palabra. 2980
¿Tiene su asistencia en Londres?
¿Es doncella o es casada?
CARLÍN: *Bona guis toixton.*
FILIPO: ¿Qué es esto?
¿Hay figura de más gracia?
¿Es caballero? 2985
CARLÍN: Monsiuro.
FILIPO: Gracias a Dios que ya habla
palabras inteligibles.

Sale CLEMENCIA

CLEMENCIA: Si el duque está sano y paga
mi voluntad en albricias,
excede mis esperanzas, 2990
señor.
DUQUE: Advertid, sobrina,
que tenéis en vuestra casa
la duquesa de Clarencia,
para honrar nuestra Bretaña.
CLEMENCIA: Vueselencia. (¡Ay, Dios! ¿qué miro? **Aparte** 2995
¿no es iquesta la serrana

hechicera de mi esposo?)

CARLÍN: ¿Mas que aquí mos desacatan? **Aparte**

Sale PINARDO

PINARDO: No está en la prisión Leonisa.

DUQUE: ¿Cómo es eso? 3000

PINARDO: También falta
el rústico que traía.

CARLÍN: (Temblando están mis lunadas.) **Aparte**

CLEMENCIA: Ésta es, Leonisa, señor,
y éste el villano, que engañan
tu corte, si no la hechizan. 3005

DUQUE: ¡Bárbaro! ¿Quién eres? Habla.

CARLÍN: **Bona guis toixton.**

CLEMENCIA: ¡Matadle!

DUQUE: Sosegad, Clemencia; basta.

CLEMENCIA: ¡Matadle!

CARLÍN: Bercebú lleve
el **bona guis** y las bragas. 3010

Yo soy Carlín, señor duco,
y ésta Leonisa, empanada
inglesa, que sacó el conde,
porque Rogerio lo manda.

DUQUE: Conde Enrique ¿cómo es esto? 3015

ENRIQUE: Rogerio ha sido la causa
de que estén estos dos libres.

CLEMENCIA: Ésta es Leonisa; matadla.

ROGERIO: Clemencia, sedlo en las obras.

DUQUE: No será vuestra ira tanta,
que gustéis de dar la muerte
aquí a quien es vuestra hermana. 3020

CLEMENCIA: ¿Quién es mi hermana?

DUQUE: Leonisa,
la que ha sido tan llorada
de vuestros padres, perdióse,
y hoy el cielo os la restaura. 3025

CLEMENCIA: ¡Ay, hermana de mis ojos!

No hay para qué hacer probanzas.

La sangre sin fuego hierve;
reconocido te ha el alma. 3030

Dame esos brazos.

LEONISA: ¿Qué es esto?

PINARDO: No eres, Leonisa, villana;
hija, sí, del de Borgoña.

ROGERIO: ¡Ay, gloria de mi esperanza!

LEONISA: ¿Yo soy duquesa, señores?

3035

DUQUE: De Borgoña sois infanta.

LEONISA: ¿Y esposa del duque, quién?

DUQUE: Clemencia.

LEONISA: Pues no soy nada.

ROGERIO: Melancólico estaré

toda mi vida, si pasan

3040

adelante los efectos

por no remediar la causa.

Leonisa ha de ser mi dueño.

CLEMENCIA: Siendo Leonisa mi hermana,

en albricias de su hallazgo,

3045

mi amor en ella traspasa

su acción.

LEONISA: Las manos te beso.

ROGERIO: Sed, pues, hoy en todo franca.

Dad la vuestra al conde Enrique.

CLEMENCIA: Cuando dispensare el Papa.

3050

DUQUE: También será menester

para los dos.

CARLÍN: ¡Alto! vayan

por otra para Carlín,

que esta comedia se acaba

sin bodas. Tirso la ha escrito;

3055

a quien la juzgase mala,

malos años le dé Dios,

y a quien buena, buenas pascuas.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "El melancólico." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-melancolico/>